

MUJERES CIENTÍFICAS AZUAYAS

Testimonios



Editorial Centro de Estudios Sociales de América Latina
2021

MUJERES CIENTÍFICAS AZUAYAS

Testimonios

ANA CECILIA SALAZAR
DORA ARÍZAGA GUZMÁN
MARÍA DEL CISNE AGUIRRE ULLAURI
NANCY MINGA OCHOA
CECILIA PALACIOS OCHOA
JANNETH MÉNDEZ
MARÍA ELENA ZURITA
LORENA ESCUDERO
MARÍA ELENA CAZAR RAMÍREZ
DIANA CORDERO MENDIETA
ROSANA MOSCOSO VINTIMILLA
CRISTINA TORAL
FABIOLA PALACIOS
KAMILA TORRES

Prólogo
JOSÉ MANUEL CASTELLANO

FICHA TÉCNICA

Titulo: Mujeres Científicas Azuayas. Relatos

Autoras: Diana Cordero, Dora Arizaga, Elene Zurita, Kamila Torres, María Elena Cazar, Cristina Toral, Lorena Escudero, Cecilia Palacios, Rosana Moscoso, Ana Cecilia Salazar, Nancy Minga, Janneth Méndez, Cisne Aguirre y Fabiola Palacios.

Prólogo: José Manuel Castellano

© Editorial Centro de Estudio Sociales de América Latina (CES—AL) <http://www.ces-al.ml>

Cuenca (Ecuador) 2021

CRÉDITOS

Cuidado edición: CES—AL

Portada: Alicia Méndez

Ilustración portada: Alicia Méndez

ISBN: 978-9942-840-48-6

Diseño y diagramación: CES—AL

**QUEDA TOTALMENTE PERMITIDA Y AUTORIZADA LA REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL DE
ESTE MATERIAL BAJO CUALQUIER PROCEDIMIENTO O SOPORTE A EXCEPCIÓN DE FINES
COMERCIALES O LUCRATIVOS.**

Índice

Prólogo por José Manuel Castellano	5
La Educación es un acto de amor, por tanto, un acto de Valor ANA CECILIA SALAZAR	16
Mi experiencia profesional, un mundo nada lineal DORA ARÍZAGA GUZMÁN	23
Una parte de mí, la academia y la arquitectura MARÍA DEL CISNE AGUIRRE ULLAURI	36
Las semillas de la duda y del conocimiento NANCY MINGA OCHOA	44
Experiencia en el área formativa desde una perspectiva personal, académica y profesional CECILIA PALACIOS OCHOA	57
Arte y cuerpo JANNETH MÉNDEZ	63
La medicina, mi vocación y pasión MARÍA ELENA ZURITA	68
Formación y experiencia profesional como mujer azuaya LORENA ESCUDERO	78
La mujer, agente de cambio en la sociedad: un testimonio desde la provincia MARÍA ELENA CAZAR RAMÍREZ	85
Patrimonio y Arquología: abriendo caminos DIANA CORDERO MENDIETA	91
La salud con enfoque de servicio, razón de un médico ROSANA MOSCOSO VINTIMILLA	99

El poder de una sonrisa CRISTINA TORAL	103
Trayectoria de Fabiola Palacios Coello FABIOLA PALACIOS	107
Mujeres por una academia más humana y comprometida KAMILA TORRES	113
Semblanzas autoras	121
Fondo Editorial CES-AL	136

PRÓLOGO

La mujer ha ejercido, sin duda alguna, una labor clave a lo largo de la historia. Sin embargo, su condición de dependencia jurídica con respecto al hombre y la absoluta discriminación, a la que ha sido sometida en todos los aspectos de la vida social, le ha llevado a enfrentar una lucha constante por el reconocimiento de sus derechos.

La acción reivindicativa de la mujer a lo largo del tiempo se ha caracterizado por un ritmo lento que atraviesa una amplia franja temporal. Esa legítima búsqueda de acceso a los espacios sociales ha obligado a la mujer hacer frente a la rígida estructura patriarcal dominante en todo momento, bajo visiones y planteamientos que deben ser interpretados en su propia contextualización sociohistórica.

Una batalla que, independientemente de sus actuaciones y objetivos planteados en cada etapa, ha tenido un punto de referencia común: la activa y relevante participación social de la mujer. En ese camino recorrido la mujer ha sabido de mostrar su enorme capacidad de perseverancia, superación y su plena convicción en la materialización de sus aspiraciones: desde el reconocimiento jurídico a su ingreso en los centros educativos, a su entrada al mundo laboral, académico, cultural y político. Ese proceso no puede entenderse sin la labor, en unos casos, de las acciones individuales que han servido como referencia modélica y, en otros, de forma colectiva, canalizada a través de las organizaciones feministas, por su empuje y presión social e institucional en la introducción de nuevas normativas legales.

Los primeros antecedentes de acciones colectivas de reivindicación de la mujer tienen su origen en la propia ausencia

de contenidos referidos a los derechos de igualdad y género entre los ejes fundamentados sobre Libertad, Igualdad y Fraternidad propugnados por la Revolución Francesa (1789). Se iniciaba así, una larga batalla por la emancipación de la mujer y la igualdad de derechos en todos los ámbitos (derecho al voto, a la propiedad privada, a la educación, a ejercer cargos públicos, etc.).

Un siglo después, en 1911, tenía lugar en los EE.UU. la primera celebración del Día Internacional de la Mujer Trabajadora, aunque no sería hasta 1972 cuando la ONU aprobara la declaración del Día Internacional de la Mujer, a celebrarse el 8 de marzo de 1975, como reconocimiento a su lucha histórica. De esta forma se consolidaba una voluntad institucional de construir una sociedad plural e igualitaria entre géneros, a través de regulaciones y exigencias normativas propias y de adhesión a las internacionales. Esta evolución ha sido muy desigual en el tiempo y entre los territorios, aunque en 1948 la ONU reconocía el sufragio femenino. A pesar de ello, durante el siglo XIX, XX y en estas primeras décadas del XXI, la situación de la mujer se caracterizaba por unas duras restricciones en el desempeño de sus actividades sociales, laborales y por una desigualdad política y educacional.

Uno de los grandes temas de batalla planteado por la mujer en los albores de la contemporaneidad estuvo asociado al sufragio. Se debe recordar que, hasta hace muy poco tiempo, la mujer carecía de capacidad y reconocimiento jurídico y, por tanto, su actuación como ciudadana se encontraba restringida, sometida y dependiente de una potestad que recaía directamente en sus padres o esposos.

El movimiento sufragista, por tanto, introducía un cuestionamiento del carácter representativo de los gobiernos en manos del hombre y, por consiguiente, las mujeres activaron una intensa lucha cívica en contra de su exclusión representativa. De

forma paralela, y como consecuencia del cambio en las estructuras socioeconómicas, junto al derecho al voto, se incorporaban nuevas demandas, como el acceso a la educación, al trabajo y la abolición de la doble moral sexual, etc. Así en el espacio latinoamericano, como veremos más adelante, el reconocimiento del derecho de la mujer a ejercer el voto tiene rostro y nombre de mujer ecuatoriana: Matilde Hidalgo de Procel. Desde esas conquistas las mujeres diseñaron acciones de presión dirigidas a la transformación de las estructuras del poder, con la finalidad de alcanzar su presencia en los espacios públicos y suprimir las fronteras impuestas entre lo público y privado. En ese contexto el sistema organizativo de la mujer, a través de los movimientos sociales y los colectivos feministas ecuatorianos entre los siglos XIX al XXI, han contribuido de forma decisiva a su visibilización en el ámbito social de sus demandas y a la incorporación de parte de sus anhelos y aspiraciones en los textos constitucionales, promulgación de leyes y políticas de inclusión. En ese sentido es de obligada referencia y responsabilidad mencionar al menos a las principales organizaciones que han prestado un alto servicio a la ciudadanía ecuatoriana, como la Sociedad Feminista Luz de Pichincha (1922), Alianza Femenina Ecuatoriana (1939), Asociación Femenina Universitaria (1944), La Unión Nacional de Mujeres del Ecuador (1960) y el Movimiento Feminista Ecuatoriano (1995).

El siglo XXI supuso una consolidación interna y externa para los colectivos feministas, que se reflejaba en una activa participación de programas y acciones. Su peso social se plasmaba en la Constitución de 1998, respecto a la demanda de paridad, en una época en que la integración de la mujer en el mercado laboral se incrementaba, aunque todavía con una escasa representación social en el mundo político y en el mundo universitario. Posteriormente con el proceso constituyente de 2007 y en la Constitución de 2008 se incorporaba una parte de

esas aspiraciones en temas de equidad y de no violencia. No obstante, el panorama actual es poco halagüeño, pues la violencia de género ofrece unos índices excesivamente elevados (6 de cada 10 mujeres en Ecuador son víctimas de cualquier tipo de violencia).

La participación histórica de la mujer en el mundo económico también ha sido decisiva, pues ha combinado tanto sus actividades domésticas con las faenas agrarias en las zonas rurales, como con las propias desempeñadas en los centros urbanos. Ese acceso masivo de las mujeres al mercado de trabajo ha traído consigo uno de los cambios más significativos experimentado por la sociedad en las últimas décadas, representando un alto porcentaje en la población económicamente activa; aunque cuentan con enormes desventajas y obstáculos, como se revela por la existencia de una tasa de participación laboral inferior al hombre, el bajo índice en puestos ejecutivos, una remuneración menor, un nivel de jornada inferior, etc.

Actualmente la incorporación de la mujer al sistema educativo y universitario han permitido una mejora importante en el mundo laboral, copado hasta hace poco por el hombre, que ha cambiado sustancialmente la realidad pasada. En ese sentido, se debe recordar que a lo largo del siglo XIX, sólo los sectores privilegiados de la sociedad tenían acceso a la educación. Esa situación era aún más crítica para las mujeres y su proceso formativo estaba dirigido al desempeño del cuidado del hogar, el matrimonio, la procreación o para la vida religiosa. Por tanto, no sería hasta la pasada centuria cuando se inicia un proyecto de incorporación de la mujer a la educación, aunque bajo el rol de la mentalidad de la época, donde los centros de enseñanza estaban reservados al hombre. La incorporación de la mujer a las distintas etapas formativas fue un proceso lento, como limitado fue su acceso a la universidad hasta bien entrado el siglo XX. No obstante, las dificultades encontradas en ese

camino nunca fueron un obstáculo para que mujeres valerosas emprendieran en todo momento histórico una intensa labor de concienciación colectiva que ha trazado una sólida estela para las generaciones venideras. Es así que en el contexto ecuatoriano se cuenta con una nómina de pro-mujeres que han marcado hitos de especial relevancia en distintos espacios públicos, ampliaron nuevos horizontes a la invisibilidad secular y se enfrentaron abiertamente a los paradigmas dominantes establecidos.

De este modo, no podemos dejar de referenciar a un elenco de ecuatorianas, cuya aportación fue clave en la conformación cultural e identitaria en los diferentes campos sociales, políticos, profesionales y en el mundo de las ideas. Así la ambateña Ana de Peralta (c. siglo XVIII), nacida en Huachi, es un símbolo del feminismo ecuatoriano por su rebeldía frente a las disposiciones coloniales españolas, al encabezar una protesta contra la Cédula Real de 1752, que prohibía a las mujeres mestizas usar vestimentas indígenas o españolas. Además, es considerada como promotora del primer movimiento de mujeres en la Real Audiencia de Quito que luchó por la libertad y los derechos de la mujer.

Manuela Cañizares y Álvarez (1769-1809) y Manuela Sáenz Aizpuru (1795-1856) son dos referencias claves y precursoras de la participación de la mujer en el movimiento emancipador de Latinoamérica, cuyos comportamientos fueron cuestionados y marginados por la sociedad del momento por trasgredir el rol que se adjudicaba a la mujer en esa época pero que, afortunadamente, han sido rescatadas por la Historia en estas últimas décadas. En ese plano de libertadora-revolucionaria, junto a su compromiso feminista e intelectual, se encuentra con nombre propio Manuela de la Santa Cruz y Espejo (1753-1829), a las que algunos recurren a valorar su figura simplemente por ser hermana de Eugenio Espejo, rebajando su papel de mujer,

además, de ser una de las precursoras de la enfermería en Ecuador.

Otro ícono del movimiento feminista ecuatoriano fue Marieta de Veintimilla (1855-1907), destacada pensadora y escritora, sobrina del general Ignacio de Veintimilla, que llegó a desempeñar funciones de décimo primera Dama de la nación y encargada del poder Supremo en ausencia de su tío. Apodada “*la Generalita*” participó en los movimientos armados de 1882 contra los conservadores. Junto a ello, no debemos obviar la heroicidad de un conjunto de mujeres activistas insurgentes, las denominadas “*guarichas*”. Una gran mayoría de ellas anónimas que no han sido registradas suficientemente por la historia, aunque se cuenta con algunas referencias, como es el caso, entre otras, de Dominga Vinueza; Nicolasa Jurado; Inés María Jiménez; Gertrudis Esparza; y Rosa Robalino.

A finales del siglo XIX sobresale la presencia de mujeres en la lucha revolucionaria dentro de las filas liberales en 1895, que desempeñaron tareas logísticas, propagandísticas y hasta financieras. Entre otras muchas, debemos señalar a María Matilde Gamarra de Hidalgo; Dolores Usubillaga; Juliana Pizarro; Maclovia Lavayen de Borja; Carmen Grimaldo de Valverde; Joaquina Galarza de Larrea; Felicia Solano de Vizuete; Leticia Montenegro de Durango; Dolores Vela de Veintimilla; Tránsito Villagómez; Filomena Chávez de Duque; Sofía Moreira de Sabando; Delfina Torres de Concha; Rosa Villafuerte de Castillo; Cruz Lucía Infante; Delia Montero Maridueña, etc.

La orense Zoila Ugarte de Landívar (1864-1969) fue una de las pioneras en el ámbito de la defensa del sufragio femenino, además, de escritora y primera mujer en ejercer el periodismo en Ecuador, junto a Hipatia Cárdenas de Bustamante (1889-1972). Fue la primera directora y redactora del periódico político *La Prensa* en 1911, fundadora de la revista *La Mujer* en 1905 y directora de la Biblioteca Nacional. En el ámbito del activismo

participó en la creación de la Sociedad Feminista Luz del Pichincha (1922) y del Centro Feminista Anticlerical (1930), agrupación que luchó por la defensa del derecho al voto femenino tras su aprobación en 1929, ante el surgimiento de grupos conservadores.

La lojana Matilde Hidalgo de Procel (1889-1974) es otra de las figuras emblemáticas. Fue la primera mujer en reclamar e inscribirse para ejercer su derecho al voto, cuando era solo un derecho concedido a los hombres. Su voto fue el primer sufragio femenino en América Latina. Fue la primera mujer en Ecuador en doctorarse en Medicina y la primera en ocupar un cargo político por elección popular en la administración pública en Loja, aunque relegada a la calidad de suplente, que llevó a miles de mujeres a rebelarse bajo el grito: *“¡Queremos una voz femenina que sepa defender nuestros derechos, pospuestos injustamente por sociedades constituidas bajo la prepotencia viril!”*. En el ámbito cultural y social, fue vicepresidenta de la Casa de la Cultura Ecuatoriana y presidenta de la Cruz Roja, ambas en El Oro.

Otra referencia del feminismo del siglo XX fue la imbabureña Tránsito Amaguaña (1909-2009), un símbolo de la resistencia indígena y activista comunitaria en la reclamación de tierras y derechos laborales. Tras su participación en la huelga agrícola de 1931 le arrebataron su vivienda y pasó a la clandestinidad durante quince años. Más tarde fundaría la Federación Ecuatoriana de Indios e impulsaría la creación de escuelas bilingües (castellano y kichwa) y tras su vinculación al Partido Comunista fue acusada de tráfico de armas y encarcelada en prisión. Fue una de las fundadoras de la Federación Ecuatoriana de Indios y representante de los indígenas del Ecuador en la Unión Soviética y en Cuba, que le llevó, tras su regreso a Ecuador, a su ingreso en el Penal García Moreno de Quito. En

2003 el Gobierno ecuatoriano la galardonaba con el Premio Nacional Eugenio Espejo.

Otra figura del feminismo ecuatoriano con una intensa labor indigenista fue Dolores Cacuango Quilo (1881-1971), nacida en Cayambe y pionera en la defensa de los derechos indígenas y del campesinado. Desde joven impulsó las escuelas bilingües y fundó la primera en 1946 y participó en la creación de la primera organización indígena (Fundación Ecuatoriana de Indios). También colaboró en la apertura de escuelas sindicales en Cayambe. Tampoco podemos dejar de señalar a otras insignes del siglo XX, como Rosaura Emilia Galarza Heyman; Isabel Donoso; Mercedes González de Moscoso; Josefina Veintemilla; y Dolores Sucre.

En el mundo laboral se crearon organizaciones que defendían las reivindicaciones de la mujer obrera en Guayaquil. Así en 1918, María de Allieri y Clara Potes de Freile crearon el Centro Aurora y editaron una publicación feminista pionera de los derechos de las mujeres, *“La Mujer Ecuatoriana”*, que contó con el apoyo de la Confederación de Obreros del Guayas.

En el escenario político sobresale la cañareja Nela Martínez (1912-2004), que en su juventud ingresaría en la filas del Partido Comunista de Ecuador y que llegó a convertirse en una de las líderes más carismáticas de su época y primera mujer diputada. Participó en la revolución La Gloriosa (1944), que derrocó al dictador Carlos Arroyo del Río, y alcanzó la presidencia del Gobierno durante unos días, aunque su nombramiento nunca fue oficial. Nela Martínez participó en la creación y liderazgo de diversas organizaciones, como Unión Revolucionaria de Mujeres Ecuatorianas y Alianza Femenina Ecuatoriana. Fue diputada suplente en la Asamblea Constituyente de 1945 y se convirtió en la primera mujer en ejercer esa función en el país. Es coautora, junto a Gallegos Lara, de la novela *Los Guandos* y recientemente

se ha editado otra obra suya titulada “*Yo siempre he sido Nela Martínez*”.

En el mundo educativo y académico nos encontramos con Rosa Cabeza de Vaca que, nacida a finales del siglo XIX, fue la primera mujer en matricularse en el Colegio Mejía en 1903 y primera mujer en graduarse en el mencionado establecimiento educativo; a María Zúñiga (1890-1979), que tras alcanzar el logro de integrar a la mujer a la secundaria fue la primera mujer graduada como médico; a insignes educadoras liberales como Rita Lecumberri Robles; Lucinda Toledo; Mercedes Elena Noboa Saá; y María Luisa Cevallos. Todas ellas primeras egresadas del Normal de señoritas que inauguró Alfaro en 1901; a Dolores J. Torres que fundó una escuela en su casa y formó la Liga de Maestros del Azuay (1922); y a Piedad Peña Herrera de Costales (1929-1994), catedrática universitaria dedicada al estudio de la antropología, etnología e historia y coautora del libro *Historia Social del Ecuador*, obra considerada un clásico de la Etnología ecuatoriana. Tampoco podemos obviar a Hermelinda Urvina (1905-2008), ambateña que fue la primera mujer ecuatoriana y latinoamericana en obtener en EE.UU. la licencia de piloto aviador en 1932, además, de participar en la creación de la compañía norteamericana *Ninety Niners* conformada por mujeres pilotos.

Cerramos estas breves pinceladas mencionando, entre otras muchas mujeres, a Lupe Rosalía Arteaga Serrano (n. 1956), comunicadora, escritora y política que fue la primera vicepresidenta y presidenta del Ecuador entre el 9 al 11 de febrero de 1997, tras la destitución de Abdalá Bucaram; a Teresa Guadalupe Larriva González (1956-2007) primera mujer y primer civil en ser Ministra de Defensa en Ecuador, cuyo nombramiento generó un rechazo entre los sectores conservadores por el simple hecho de ser mujer; a María Fernanda Tamayo (n. 1964) e Ivonne Daza (n. 1965), las

primeras generales de la Policía Nacional del Ecuador y a la primera rectora ecuatoriana Florinella Muñoz.

En definitiva, las transformaciones sociales en el ámbito internacional, el reconocimiento a sus derechos plenos como ciudadanas a través de la facultad de ser electoras o elegibles, su incorporación al mundo educativo, su incursión al mercado laboral tanto público como privado y a los espacios de poder, ha resultado un proceso reciente, lento y vinculado a la adhesión y compromisos del escenario mundial, con respecto a la igualdad y reconocimiento de la mujer. Un devenir que ha dado un giro importante hacia la todavía inconclusa emancipación de las mujeres. En estas últimas décadas, los cambios sociales experimentados y el establecimiento de los sistemas democráticos en Latinoamérica abrían una nueva época para la mujer en general.

En conclusión, la lenta introducción de cambios y reformas normativas han creado, sin duda, unas mejores condiciones en el plano de igualdad entre género, aunque estos instrumentos no terminan por erradicar definitivamente las prácticas discriminatorias y vejatorias en los distintos ámbitos y tampoco se ha traducido en un cambio de mentalidad generalizado en la sociedad actual, que se manifiesta en la persistencia de rasgos y comportamientos en diversos contextos sociales, laborales e institucionales.

Ante esta realidad, la Editorial Centro de Estudios Sociales de América Latina (CES-AL), comprometida y convencida en la necesidad de aportar acciones que conlleven a revalorizar y consolidar el significativo desempeño de la mujer en todos sus ámbitos, ha promovido la celebración de la I Jornada de Mujeres Científicas Azuayas (Ecuador), celebrada entre el 22 al 26 de noviembre, al objeto de reconocer, potenciar y difundir el papel de la mujer en el campo académico, científico y profesional

durante estas últimas décadas con una clara orientación de concienciación social de igualdad entre género.

Con esa idea, CES-AL ha invitado a un grupo de mujeres representativas y destacadas en su labor dentro de las tres grandes áreas del conocimiento (Ciencias Sociales, Ciencias Experimentales y Ciencias de la Salud) y bajo un carácter intergeneracional (mujeres jóvenes en su etapa inicial de profesionalización; mujeres consolidadas en su ámbito laboral; y mujeres referentes en sus distintas disciplinas), con una doble finalidad: a) compartir y socializar sus visiones y testimonios para acercarnos a conocer el papel y la experiencia de vida de este grupo de mujeres azuayas en su campo formativo y profesional; y b) contribuir, con ello, a un cambio de paradigma en la todavía existente discriminación de género.

Este libro, “*Mujeres científicas azuayas*”, es el resultado del mencionado encuentro que tiene como pretensión que estas catorce narraciones testimoniales, centradas en dos aspectos (formativo y profesional), sirvan de referencia social en la adopción de nuevas formas de relación y consolidación real de una igualdad de derechos y oportunidades entre género.

Por último, se hace imprescindible mostrar nuestra gratitud y reconocimiento a este grupo de mujeres (Diana Cordero, arqueóloga; Dora Arízaga, arquitecta; Elena Zurita, médico; Kamila Torres, antropóloga; María Elena Cazar, biotecnóloga; Cristina Toral, odontóloga; Lorena Escudero, filósofa; Cecilia Palacios, bioquímica; Rosana Moscoso, médico; Ana Cecilia Salazar, psicóloga; Nancy Minga, agrónoma; Janneth Méndez, artista visual; Cisne Aguirre, arquitecta; y Fabiola Palacios, fonoaudióloga-logopeda), por su generosidad, valentía y sus enseñanzas.

JOSÉ MANUEL CASTELLANO
Azuay, noviembre 2021

LA EDUCACIÓN ES UN ACTO DE AMOR, POR TANTO, UN ACTO DE VALOR

En homenaje al gran maestro Paulo Freire, a los 100 años de su nacimiento.

Soy Ana Cecilia Salazar, nací en Cuenca-Ecuador. Soñar, te conecta con tus deseos más profundos que poco a poco van dando sentido y proyección a tu vida. Mis sueños, frecuentemente tienen relación con aquello que me commueve tanto la felicidad como el dolor, la fuerza de las personas que luchan por sus ideales, como la pobreza o la necesidad de los demás. Desde mi juventud, me marcaron intensamente las realidades injustas y la indiferencia social. Mi primera escuela, sin duda fue el testimonio de mis padres; de ellos aprendí la solidaridad, por lo que siempre he sido parte de organizaciones que trabajaban por los derechos colectivos.

No me considero una científica, más bien soy una incansable aprendiz. Al ingresar a la universidad, me incline por la Psicología Social –que, a mi pesar, no se ofertaba en mi tiempo–, pero igualmente ingresé a la carrera de Psicología, buscando respuestas a mis inquietudes, confieso que no las encontré. El mismo día que terminé la carrera, tuve una entrevista para un proyecto de UNICEF en convenio con el Centro de Reconversion Económica del Austro; y empecé a trabajar con madres indígenas de las comunidades de Ingapirca, en la provincia del Cañar. Esta experiencia me dio la oportunidad de conectarme con mis sueños. La realidad rural me interpelaba, permitiéndome comprender desde la vivencia, el país del cual

soy parte, adentrarme en las historias olvidadas de la gente olvidada. Así descubrí que lo más importante de tener una profesión, era la posibilidad de ponerte al servicio de los demás, sobre todo de los más vulnerables; lo cual implicaba una opción de vida y opté por lo que consideraba una postura ética, convencida de que el conocimiento es más útil cuando permite mejorar las condiciones de vida de la población.



Iglesia central de San Cristóbal, fiesta en honor a la Virgen de las Nieves.
Fotografía: AC Salazar.

Mi sueño se convirtió poco a poco en un sueño compartido junto a mi esposo y a la gente de las comunidades rurales, donde acompañada por la música de los Andes, las lecturas de la Teología de la Liberación, se fue consolidando mi compromiso con los empobrecidos, a causa de una lógica individualista e indolente que intentaba –y aún intenta– convertir al ser humano en producto desecharable, como todo lo que produce insaciable la cultura del consumo. Desde entonces, trabajo en el sueño de transformar las realidades injustas.

En este sentido, decidí trabajar con los campesinos y campesinas de nuestro país, concretamente en la parroquia de San Cristóbal (Pauté), donde me quedé por más de 18 años. En medio de la gente, de las montañas, las retamas y los capulíes, en medio del hambre y de la esperanza, no importaba cuantas horas había que caminar, ni el sol o la lluvia durante el camino. El cansancio se transformaba en conciencia del dolor del otro. No había otro sendero, no había otra tarea, este sueño implicaba lucha, pero sobre todo esperanza. El trabajo con la comunidad me permitió sentir la angustia de los niños y niñas, el dolor de las madres; la amargura del agricultor que no logró sacarle frutos a la tierra; pero al mismo tiempo, sentir la solidaridad comunitaria y el afecto.

En 1991, año del levantamiento indígena, recorrió durante cuatro meses toda la sierra ecuatoriana, promoviendo en las comunidades, los centros de educación bilingüe intercultural del Programa MACAC. Más tarde me integré a la campaña de alfabetización Leónidas Proaño, y durante un largo tiempo fui docente de IRFEYAL, una red de educación a distancia para personas adultas.



Reunión con las mujeres de la comunidad. Fotografía: Revista Alemana Mujeres (ADVENIAD 2000).

Ingrese a dar clases en la Universidad de Cuenca en octubre de 1996, cuando algunos docentes visitaban San Cristóbal debido al desastre de *La Josefina*. Me encontraron en medio de las mujeres con quienes teníamos una escuela de formación popular y me invitaron a dar clases en la asignatura de Educación Popular. Acepté la propuesta, pensando en la posibilidad de vincular la formación de los estudiantes con la realidad *in situ*. Ese fue mi origen como académica, no encontré otra manera de educar que no sea desde la inserción social y el compromiso.

Para mejorar mi calidad docente, estudié un posgrado Psicología Organizacional en Universidad de Lovaina - Bélgica durante 1998-1999. En el año 2000 asumí la dirección del Programa ACORDES (Acompañamiento organizacional al Desarrollo) que nació bajo la iniciativa de algunos docentes de la carrera de Sociología de la Universidad de Cuenca y Psicología Organizacional de la Universidad de Lovaina. ACORDES implementó un valioso proceso de apoyo a las organizaciones sociales y comunitarias cuyo objetivo fue articular la formación académica y la investigación a la intervención social a través de proyectos orientados a dinamizar el desarrollo local, humano y sustentable.

Ese mismo año, fui concejal de Cantón Cuenca, y coordinadora de la Red CANTARO, cuyos aportes incidieron de manera fundamental en el debate político, social, económico, ambiental y cultural de la provincia y la región. En el 2008 asumí la dirección de la Carrera de Sociología durante seis años, tratando de impulsar una propuesta pedagógica basada en la relevancia de los estudios sociales. Aquello suponía una nueva epistemología, desarrollar un renovado análisis social, con nuevas categorías y enfoques. Recuerdo que inclusive desarrollamos con algunos compañeros docentes, una propuesta para fundar la facultad de Ciencias Sociales en la

Universidad de Cuenca, iniciativa que lamentablemente no llegó a concretarse. Las Ciencias Sociales son resultado del esfuerzo por comprender las fuerzas que operan en la realidad y para aportar en la solución de las problemáticas de la sociedad. Lamentablemente, en los últimos años han pasado por un proceso de debilitamiento ante el avance de una academia descomprometida, y aunque surgieron ante la necesidad de resolver los problemas sociales; se han ido alejando de esta tarea. En ocasiones la ciencia se ha funcionalizado a la generación del conocimiento para poseer la naturaleza, la cultura y la obediencia social. Aceptar sin beneficio de inventario este orden académico, asumir sus lógicas especializadas, someterse a sus categorizaciones exclusivas y excluyentes; es desconocer la realidad. El pensamiento crítico y la opinión, han cedido ante la urgencia de redactar sintéticos artículos científicos, donde pocas veces cabe la sensibilidad. Rafael Arguello, sostiene que hemos terminado por *sacralizar el paper* como medio de promoción profesional.

Debido a mi participación en una organización, de la cual fui miembro por más de trece años, denominada Justicia y Paz puede visitar por varias ocasiones entre el año 2000 y el 2009, las comunidades autónomas del Estado de Chiapas en México, donde pudimos apoyar al Servicio Internacional por la Paz (SIPAZ), creado por el obispo Samuel Ruiz, además visitar la Universidad de la Tierra.

En 2002 estudié una Maestría en Investigación Social Participativa, en la Universidad Complutense de Madrid y en 2012 el diplomado en Gestión Universitaria. En esta línea, mi trayectoria académica me llevo a investigar sobre los problemas de la cultura organizacional y política, analizar la calidad de democracia asumiendo la Catedra de Sociología Política. Estudié a profundidad el Derecho a la Ciudad y las dinámicas del poder local desde la Sociología Urbana crítica y las problemática

campesino agraria a través de la Cátedra de Sociología Rural. Actualmente, me dedico al estudio de los Movimientos Sociales sobre los cual he dictado diversos cursos de Posgrado, y a la Teoría de Género. Estas incursiones teóricas me han permitido escribir libros y artículos académicos en revistas nacionales e internacionales.



Comunidad Autónoma de Ocosingo, Chiapas México. Fotografía: Philip Mc Manus.

A lo largo de mi trayectoria en la Universidad de Cuenca, he colaborado en algunas dependencias, como directora de Vinculación con la Sociedad, directora de la revista COYUNTURA y actualmente coordino el Programa de Transversalización del Enfoque de Género de la misma universidad. Mi carrera académica ha sido una herramienta para a través de la docencia y la investigación, compartir con mis estudiantes el sueño de

otro mundo posible, exhortando para que el ejercicio de la profesión no sea únicamente un escalón económico y social, sino la posibilidad de aportar en la superación de las necesidades humanas.

Hoy la vida se encuentra amenazada por discursos que buscan destruir las posibilidades de un proyecto civilizatorio alternativo, pero *nadie puede ser libre e indolente a la vez*. La sociedad es forzada a rendirse ante el miedo y el escepticismo, y en ese proceso la injusticia se naturaliza. Pero, es a través de la educación que la ética y la esperanza se reconfiguran permanentemente. Estoy convencida de que es posible cambiar la manera en que el mundo funciona, que es posible girar el timón para evitar el colapso no solo ambiental sino también civilizatorio, pero si quienes hacemos educación no nos involucramos en la tarea, esto no sucederá. Estoy convencida de que la educación debe ser un instrumento que coadyuve a construir otra historia. Como dice Freire: *La educación no cambia el mundo, cambia a las personas que van a cambiar el mundo.*

Finalmente, y sin lugar a equivocar, puedo decir que mi trabajo como académica me ayudó a cumplir el sueño de ayudar en algo a los hombres y mujeres sencillos, quienes fueron mis maestros desde la humildad humana en su más profunda expresión.

ANA CECILIA SALAZAR
Azuay, noviembre 2021

MI EXPERIENCIA PROFESIONAL, UN MUNDO NADA LINEAL

“Somos todo el pasado, somos nuestra sangre, somos la gente que hemos visto morir, somos los libros que nos han mejorado, somos gratamente los otros”.

Borges

Esta cita sacada del Epílogo a las Obras Completas de Borges con la colaboración de Adolfo Bioy Casares y otros de la Editorial Emecé, Buenos Aires, 1979, me ayuda a perfilar el recorrido de mi experiencia formativa académica y profesional, solicitada por la Editorial Centro de Estudios Sociales de América Latina (CES-AL), a propósito de la I Jornada, “*Mujeres Científicas Azuayas*”, a la que agradezco por haber tenido la generosidad de incluirme como parte de un grupo de “*mujeres representativas y destacadas*” en diferentes áreas del conocimiento; y a la vez expresar mi complacencia, por compartir con mujeres jóvenes, que como dice la invitación, se encuentran “*en su etapa inicial de profesionalización*”, subrayo lo último, porque hoy en día, la mujer en términos simbólicos y efectivos, es más evidente, y los obstáculos, conflictos y éxitos que el camino de la construcción de la experiencia, –muchas veces invisibilizado e incomprendido–, requiere de la práctica permanente de un importante diálogo intergeneracional.

Evocar el pasado, representa hacer un ejercicio de la memoria, no solo como un archivo de hechos lineales o anécdotas secuenciales; sino que exige con mirada crítica, descubrir los procesos de formación, de crecimiento, de maduración que son propios, únicos y distintos en cada ser humano, en mi caso,

como mujer y profesional, el camino recorrido y construido, viene de un trazado marcado por los tiempos y los ambientes vividos, por los sentires de la gente y de las personas y equipos con las que he compartido, por el entorno familiar y entornos cotidianos en el que he crecido y estudiado, por la belleza y la fuerza de los paisajes propios y extraños; todos ellos han contribuido a que sean hechos insuperables, y que el bagaje de experiencias sea muy diverso y rico, todo esto me ha convertido en lo que Borges nos dice que *“Somos todo el pasado, “somos gratamente los otros”* y quisiera complementar que también somos el presente.



Lectura del acta de grado de titulación como arquitecta. Facultad de arquitectura Cuenca-Ecuador 1978.

Pertenezco a la primera generación de arquitectas graduadas en la facultad de arquitectura y urbanismo de la Universidad de Cuenca, ente académico nacido en forma adjunta a la Facultad de Ciencias Matemáticas en 1958, que se independiza como tal en 1961, luego de tres años de funcionamiento. Mi ingreso a este centro académico se da en el año 1972, cuando se reabre

la Universidad luego de su clausura, por motivos de carácter político, y en una década marcada por una serie de reivindicaciones en el plano social y económico. El devenir de mis estudios universitarios, que termina en 1978, se desarrolla en un ambiente eminentemente masculino, 264 hombres, ninguna mujer docente, y pocas mujeres cursábamos la carrera, tan solo dieciséis, así lo anota el estudio *“Pioneras de la arquitectura ecuatoriana”*, en el período estudiado: 1930-1980. Publicado en el año 2020, en la revista Estudios Feministas, Florianópolis, v.28. n.3 2 71227, realizado por dos colegas mujeres Verónica Alexandra Rosero Añazco, y María José Freire Silva.

El mismo estudio, explica las causas de la escasa presencia femenina y lo anota como la *“...combinación de estereotipos y prejuicios sobre las carreras tecnológicas (entre ellas arquitectura), la falta de referentes femeninos y los roles preasignados a la mujer de cuidado del hogar y de personas dependientes...”*, y valora también *“...el espíritu progresista y actitud desafiante de mujeres que destacan en una profesión masculinizada en un contexto conservador y patriarcal, algunas atribuyen a la falta de autoconfianza o esfuerzo y no a una serie de estructuras sociales, políticas y gremiales que han limitado el acceso, la visibilidad y el ascenso profesional de la mujer”*.

Optar por la carrera de arquitectura, me ha demandado en el desarrollo de mi trayectoria profesional, abrirme paso en múltiples espacios y moverme en un mundo nada lineal, y como se anotó, en un mundo dominado social y culturalmente por lo masculino, circunstancias que me obligaron a incursionar en distintas disciplinas y prácticas, exigiéndome retos permanentes y desafíos, que para destacar, venían acompañados de mayores esfuerzos académicos y profesionales. Recuerdo a manera de anécdota, que terminada la carrera, un primer encargo de intervención en una cubierta de una pequeñísima casa histórica en Cuenca, los maestros trabajadores se negaban a seguir mis

directrices e indicaciones, me preguntaban señorita ¿dónde está el arquitecto o el ingeniero? ¿Qué hace una mujer en obra? dando claras muestras de rechazo al ejercicio profesional de una mujer que incursionaba en un área, que estaba reservada para el hombre.

Continuando con la formación académica que me impuse, incursioné en una rama de la arquitectura muy poco considerada a nivel local, ni tomada en cuenta como una prioridad, el patrimonio cultural, mi vocación y curiosidad para descubrir y conocer la historia de la arquitectura, me llevó a estudiar la especialidad en intervención del patrimonio construido en algunos países y sitios históricos de América Latina y de Europa. Mi primera irrupción fue en el Cuzco en Perú, con una beca para participar en el primer curso de restauración de monumentos históricos, organizada en 1975 para America Latina, por el Instituto Nacional de Cultura del Perú, PNUD y UNESCO.



Grupo de becarios del I curso de restauración de monumentos históricos.
INCP-PNUD-UNESCO. Cuzco 1975.

Luego, en Florencia Italia, en el año 1980-81, seguí la especialización de “restauro dei monumenti” en la Universitá degli studi di Firenze, y en 1980 en Madrid España en el IX Curso para especialización en trabajos de restauración arquitectónica de la Dirección General de Arquitectura y Vivienda del Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, y en los años 2004–2006, en la misma ciudad, una Maestría en “Gestión y mediación del patrimonio cultural en Europa” en la UNED.

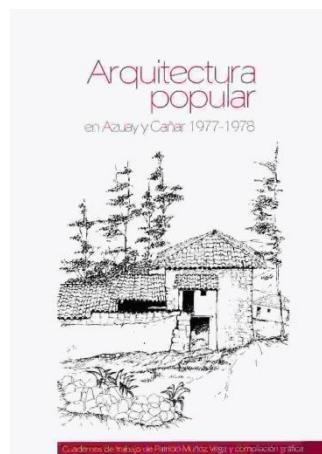
El paso por estos países y centros de estudio me aportaron el conocimiento sobre el respeto al paisaje construido por nuestros antepasados y heredados a las generaciones actuales para su uso, disfrute y continuación de su legado cultural; a la vez de concienciarme en que la intervención en la arquitectura y el territorio del pasado, demandan que quienes asumen dicho oficio, deban poseer fuertes convicciones éticas para no destruirlas e insertarlas en un mundo dinámico y cambiante, identificando los impactos que tienen para la cultura e identidad de los pueblos.

La estadía en el Cuzco, me posibilitó vincularme de una manera estrecha y cercana con la arquitectura latinoamericana y sus patrimonios culturales, influyendo positivamente en mi trabajo de titulación, abordado con el tema “Proyecto de restauración y adaptación a nuevo uso del Monasterio del Carmen de la Asunción de Cuenca”, investigación que fue pionera en esa línea, no solo por el hecho de poner en valor a este tipo de arquitectura colonial; sino por sacar a luz el significado de la clausura y el efecto de reclusión a las que fueron obligadas a vivir ciertas mujeres, en el cumplimiento de sus roles de sumisión y dependencia de la hégida masculina, que ostentaba todo tipo de poderes que las sometían a sus designios y. subordinación sobre todo económica.

Por otro lado, la travesía por el viejo mundo, me aportó no solo entender y descubrir la arquitectura vista en filminas y en imágenes de libros en las clases de historia de la facultad, sino que me permitió vivir sus espacios, su arquitectura, sus ciudades, sus territorios, sus paisajes, su arte, su música, leer los mensajes de quienes los crearon en sus diversos momentos históricos y saber de los entornos sociales, económicos, políticos y culturales. La academia también me proporcionó instrumentos, metodologías y avances tecnológicos usados para conservar su legado histórico; esta experiencia, asimismo me hizo reflexionar sobre nuestra arquitectura y su producción local, valorarla en los términos de significado para nuestra cultura y nuestra identidad, que dicho coloquialmente, me sirvió para “descubrir América”.

Esta sensibilización, se agudizó aún más, con el contacto directo de la arquitectura popular en las provincias del Azuay y Cañar, a través de la participación en un equipo de investigación llevado a cabo en los años 1977-1978, cuyos resultados fueron publicados como libro en 2016 por el Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares (CIDAP).

En el ejercicio inicial de la profesión, entre las escasas oportunidades laborales que ofrecía Cuenca, relacionadas sobre todo con el patrimonio cultural y los centros históricos, tuve la oportunidad de formar parte del equipo de consultores contratados por la Municipalidad de Cuenca, para la elaboración del Plan de Desarrollo del Área Metropolitana de esta ciudad en 1979, cuyo



Portada del libro: Arq. Popular en Azuay y Cañar. 1977-1978. CIDAP. 2016

estudio sobre patrimonio cultural, sirvió de fundamento, para la declaratoria a nivel nacional de Cuenca, como Ciudad Patrimonio Cultural del Ecuador.

La especialización obtenida en patrimonio cultural, y la cercanía geográfica con la ciudad de Loja, me abrió las puertas para que el Museo del Banco Central del Ecuador, me solicitara la elaboración de dos proyectos de restauración para edificios históricos en dicha ciudad, uno para la sede del Museo del Banco Central y otro para el Centro Cultural Bernardo Valdivieso, experiencias significativas que me exigieron aproximaciones diferentes por el tipo de trabajo y condicionantes de los mismos, tales como dirigir y coordinar equipos de trabajo conformados por hombres y mujeres, no solo colegas; sino profesionales y técnicos de otras ramas del saber, con los que más allá de compartir los mismos espacios físicos de oficina y sufrir el estrés que producían las entregas en los mínimos plazos y en tiempos contrarreloj, se disfrutaba de las permanentes discusiones a las soluciones presentadas que exigían creatividad e innovación, en un área desconocida y nueva para muchos profesionales; la investigación, el intercambio de experiencias y pedir el asesoramiento a profesionales con mayor trayectoria, eran exigencias que enriquecían las soluciones de los proyectos elaborados.

Este ejercicio de vida profesional, fue afianzando la confianza en uno mismo, fue generando resiliencia y profundizando conocimiento, que ayudaron a seguir desbrozando camino, que a futuro me llevaron a puestos de dirigencia y de liderazgo en la administración pública.



Casa Fundación Álvarez Burneo. Estado del inmueble antes de su conservación. 1979. Loja (Ecuador).



Adaptación a Museo del Banco Central del Ecuador. 1980-1982. Loja (Ecuador).

El trabajo en la administración pública, para mí constituye un nuevo capítulo en el accionar de la profesión, actividad que a pesar de la exigencia que implica asumir grandes responsabilidades por todo lo que constituye el servicio a la comunidad, en mi caso, todo lo que involucró la tarea de trabajar con la memoria histórica del país y de la ciudad de Quito, no solo con la generación de políticas públicas que incide o no en el mejor vivir de la sociedad, sino en el manejo de recursos públicos, que obliga a contar con personal idóneo y de amplio conocimiento. Este tipo de actividad profesional, no ha sido debidamente reconocido como tal, es considerado como un trabajo de nivel inferior, su quehacer se lo invisibiliza, no es motivo para publicaciones ni concesión de premios de arquitectura, en estos predomina la importancia del diseño y la construcción, consolidando así, la visión que se tiene sobre la profesión de la arquitectura, como una área más bien técnica y de diseño formal y funcional.



Equipo Técnico del Fonsal 1992.



Agradecimiento de la comunidad por restauración de la escuela Ricardo Rodríguez 1989. Puembo.



Instructora del taller periodismo y patrimonio. CIESPAL. 2010. Quito.

A pesar de lo dicho, el paso por la función pública, constituye una de las experiencias más vitales que me aportaron y me enriquecieron en la disciplina de la profesión de la arquitectura, lo multidimensional que la caracteriza, potenciaron un nuevo marco de trabajo, tan válido e inspirador que hoy día ha sido considerado, como un nuevo quehacer profesional, “*la gestión*”, importante área para la gobernanza y obtención de objetivos de desarrollo. Esta experiencia comienza en el año 1982, con la Dirección del Departamento de Investigaciones Históricas, Estéticas y Arquitectónicas del Museo del Banco Central del Ecuador (DIHEYA) en la ciudad de Quito, seguida en 1988, luego del terremoto de Quito de 1987, en el que tuve el reto de crear el Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural (FONSAL) y ser su primera directora hasta 1996. En ese período se determinaron políticas y objetivos para la conservación y recuperación del Centro Histórico de Quito y su patrimonio, la consecución de recursos financieros en organismos nacionales, e internacionales, distinguiéndose el crédito de 52 millones de dólares del Banco Interamericano de Desarrollo –BID, que sirvió de base para la creación de un nuevo ente de gestión, la Empresa del Centro Histórico de Quito en 1995, así como la suscripción de acuerdos con países amigos, ejecutando más de 200 proyectos de restauración y de desarrollo social, cultural y económico, convirtiéndose este trabajo, en un referente internacional en Patrimonio Cultural, siendo reconocido en la Bienal de Arquitectura de Quito en 1992, y convirtiéndome en la primera mujer ecuatoriana, en recibir el primer premio nacional en la categoría Teoría, Historia y Crítica de la Arquitectura.

En años más recientes, 2008, participé como asesora en patrimonio cultural en el Ministerio Coordinador de Patrimonio Natural y Cultural, con la formulación de planes y proyectos a nivel nacional, y la incorporación al debate de otros ámbitos del

patrimonio material e inmaterial y del paisaje cultural, así como la creación de la Comisión Técnica de combate al tráfico ilícito de bienes culturales patrimoniales y la mesa de Coordinación de vulnerabilidades del patrimonio cultural. Hoy en día continúo trabajando, en temas globales de escala planetaria, relacionados con la mitigación y adaptación al cambio climático, la economía circular, el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y como el patrimonio cultural se inserta en estos.

La experiencia acumulada me llevó a participar como consultora de UNESCO en temas del patrimonio cultural en Latinoamérica a partir de 1989, y trabajar en varios proyectos latinoamericanos relacionados con financiación y gestión de los centros históricos, en asociación con empresas consultoras. Importantes son: la Evaluación del estado de conservación del Centro histórico de México. La formulación de programas de vivienda patrimonial en Brasil. La generación de indicadores para la evaluación del estado de conservación de Ciudades Patrimonio Mundial. El plan de emergencia del centro histórico de Arequipa. Los programas de revitalización para el Centro Histórico de Cartagena de Indias y de Santa Marta en Colombia, de Ciudad Colonial de Santo Domingo en República Dominicana, y el centro histórico de Valparaíso.

En el área académica, colabro permanentemente como docente invitada en cursos, seminarios y maestrías en universidades que ofertan el tema de la rehabilitación urbano – arquitectónica tanto en Ecuador en la Universidad Andina Simón Bolívar, universidad Central del Ecuador, la de Cuenca, y la Politécnica Salesiana; en las internacionales: en España con la Internacional de Andalucía y la Pablo de Olavide. En Colombia en la Tadeo Lozano, en Brasil con la Federal de Pernambuco, y la Federal de Salvador-Bahía, en Argentina con la de Río Cuarto, y en Cuba con la Cátedra UNESCO de La Habana.

Este breve recorrido por la memoria, en términos de aprendizaje, intenta visibilizar y profundizar la comprensión del desarrollo de la actividad profesional de la mujer, en este caso la trayectoria como arquitecta, en un intento por resaltar elementos de empoderamiento, de trabajo permanente y continuo, en la mira de superar desigualdades e inequidades todavía imperantes en materia de género; espero que a esta voz, se sumen más narrativas y se continúen visibilizando trayectorias, que con certeza nos mostrarán sus propios esfuerzos, desafíos y también éxitos, de mujeres profesionales que han debido enfrentar obstáculos y narrativas contadas desde el poder, y que requieren ser difundidas para que las nuevas generaciones de profesionales hombres y mujeres las tengan como referentes y símbolos de un momento de la historia en que las mujeres éramos una minoría.

DORA ARÍZAGA GUZMÁN
Azuay, noviembre 2021

UNA PARTE DE MÍ, LA ACADEMIA Y LA ARQUITECTURA

Introducción

“¿Qué implica desarrollar una carrera científica siendo madre? ¿Cómo se concilia la ciencia y la maternidad? ¿Cómo se logra finalizar los estudios de doctorado con hijos?” (Ballari *et al.*, 2019: 228). Fueron preguntas que, hace tres años un grupo de mujeres en ciencia en el Ecuador buscábamos responder desde la experiencia personal. Hoy, en el contexto de las mismas interrogantes, ratifico mi admiración por todas quienes desde sus diferentes espacios de desarrollo evidencian el potencial de la mujer. Asimismo, retomo las contradicciones para responder dichos cuestionamientos y entrelazarlos con la labor profesional.

Además de la carrera científica, la propia formación y la carrera académica suponen un escenario complejo para la mujer. Para mí tal vez fue un poco menor en algunos momentos. El recorrer estos escenarios a través de dos pasajes en concreto (el de la formación y el del desarrollo profesional) es el objetivo de este, así como evidenciar la complejidad de ser mujer y compaginar varios roles.

La formación académica

Al hablar de academia de manera inmediata la asociación y definición nos sitúa en la Educación Superior y al colectivo científico. No obstante, ¿es posible pensar con dicho sesgo cuando las bases, motivaciones e inspiraciones pueden suscitarse mucho antes? Como buena parte de las niñas y adolescentes de las más tradicionales escuelas y colegios

locales, crecí entre mujeres; compañeras, amigas, docentes y tutoras, eran las compañeras de mis días. Y, ciertamente esta aparente coincidencia marcaría muchos momentos posteriores. Además, contar con una madre y varias tías docentes no fue poca cosa. ¿Estuvo la academia en mi vida?, claro, desde siempre de manera directa.

La escuela transcurrió con un destacado desempeño influenciado por mis padres y hermano mayor. En el colegio sucedió lo mismo, pero con la soltura e independencia propia de la adolescencia. Rápidamente perfeccioné habilidades que, pese a las notables deficiencias de cara al ingreso a la Educación Superior, si bien no fueron suficientes para garantizar tranquilidad, me permitieron afrontar la vida; sin imaginarme pasé de ser una entre 80, a 1 entre 17 alumnos del segundo ciclo de Arquitectura, pero además era mamá de un recién nacido. Progresivamente fui una más en los diferentes grupos universitarios en los cuales hombres y mujeres convivíamos. Durante mucho tiempo fui la única mamá de un infante hasta el octavo ciclo, cuando fuimos dos y terminamos la carrera como tal, incluso como compañeras de trabajo de titulación.

¿Qué fue clave en este camino? La absoluta dedicación, la priorización de actividades y la empatía del contexto. Nunca recibí rechazo o rezago por mi condición de madre y universitaria, o por su parte, algún tipo de condescendencia o trato diferenciado; siempre pude vincularme a actividades académicas o a las sociales grupales, aunque al final, en el caso de las últimas decidiera no hacerlo y preferir la optimización del tiempo para la crianza y la concreción de las tareas. Lograr un buen desempeño académico me permitió destacar y ser llamada a trabajar prontamente, a interactuar con docentes en otras actividades como la investigación y vislumbrar a este como un espacio de desarrollo personal y profesional. Todo iba bastante bien, y alguna manera me proyectaba como profesional.

La actividad profesional

Hacia el año 2008, y previo el término de la formación de grado en Arquitectura, y como es natural en muchas otras áreas del conocimiento, pero, además, como demandan múltiples situaciones personales, inicié mi actividad profesional adscrita a oficinas privadas. La mayor parte del tiempo conviví con estudiantes, profesionales y académicos de mayor edad, mayor conocimiento y mayor experiencia, por lo que, buscaba evidenciar el aporte de mi participación, pero también aprender. En este mismo escenario, temprano para algunos, volqué mis esfuerzos hacia el patrimonio arquitectónico y vislumbré la formación de posgrado como una meta irrenunciable. Para entonces, un niño de 3 años llenaba mi vida.

Hasta ese momento, afortunadamente no evidencié o sufrí de un trato diferenciado a género. No obstante, históricamente en la Arquitectura se ha relegado la participación de la mujer, y su reconocimiento es escaso en muchos lugares del mundo. De hecho, por mi edad y actividades familiares, encajaba perfectamente en la mínima representación femenina en la mayor parte de los casos. Pese a ello, nunca me desanimé, y contrariamente disfruté del trabajo con mis pares. Este mismo escenario se replicó a partir del año 2010 cuando me titulé como arquitecta, pero a su vez, era madre de un niño de para entonces cinco años, que además mostraba una personalidad singular, aguda y crítica que demandaba retos importantes: cuidado, atención, discusión e incluso conflicto.

De otro lado, así como el año 2010 suponía un momento significativo en lo académico y profesional, enmarcaba la dolorosa pérdida de mi madre a causa de una enfermedad catastrófica; como familia nos enmarcó entre medicinas, exámenes y hospitales. Un buen día era arquitecta, pero no tenía a mamá para que lo viera y lo disfrutara conmigo.

Conforme pasaron los años, hasta el 2013 la vida familiar supuso un camino complejo, y el entorno laboral en el cual transitaba era desafiante; proyectos icónicos a nivel ciudad y un contexto humano ampliamente protagonizado, desde los mayores hasta los menores niveles jerárquicos, por hombres, y aunque convivíamos un grupo reducido de mujeres, la mayor parte del tiempo éramos minoría numérica y simbólica. Pese a ello, siempre me resultó curioso ser requerida para dar opiniones o valoraciones en temas técnicos o administrativos; entendía que cierto potencial se veía en mi desempeño, pero hoy con conocimiento de la importancia del enfoque de género como instrumento de transformación social, puedo evidenciar su aplicación en múltiples escenarios laborales, que, sin ser mayoritarios, son destacables.

¿Qué pasaba? ¿Por qué no era feliz? Aunque la felicidad es un estado temporal y relativo, para entonces no solo que no había asimilado la muerte de mamá, y, de hecho, creo que aún hoy, once años después, no lo supero, algo más pasaba. Retomar los planes de formación abarcó parte de mi atención y las complicaciones también. No existían programas de maestría en patrimonio arquitectónico a nivel nacional, y todas aquellas fuera del país eran, y son, costosas. ¿Qué posibilidad tenía de salir al extranjero siendo madre? ¿Qué sucedería con mis estudios y la maternidad en un sitio desconocido? A pesar de ser preocupaciones legítimas, no me detuvieron. Agradezco desde entonces la motivación familiar, particularmente de mi hermano mayor, que con cada noticia inesperada me decía; ¡¡¡jchévere, contarás!!! Y yo, efectivamente lo hacía, aunque en el fondo las limitaciones económicas no me permitían concretar nada. Creo que apliqué a cuatro o cinco programas de maestría entre el 2010 y el 2012, y dos veces más a los programas de becas estatales. En el 2013, luego de que mis más cercanos compañeros y amigos de carrera salieron a estudiar progresiva

y sistemáticamente, establecí mi propia ruta que incluía, renunciar a un trabajo bien remunerado, sacar del país a un niño de ocho años, dejar a mi pareja, dejar la familia durante al menos un año y literal, regresar de lleno a los estudios. ¿Qué sucedería al regreso? Mis expectativas fueron muy diferentes a la realidad que me recibió; éramos una especie de extraños en la casa que nos había acogido durante toda nuestra vida y no conseguía trabajo, en algún caso incluso por sobre cualificación profesional.

Luego de una recepción negativa en la institución que me formó como arquitecta, en febrero de 2015, otra oportunidad brilló para vislumbrar la posibilidad de formar parte de la academia en calidad de docente. Desde entonces, y si bien entre el 2013 y la actualidad he realizado trabajos profesionales de arquitectura, mi principal trabajo ha sido estudiar por y para mí, y estudiar por y para mis alumnos, pero adicionalmente, por y para un niño y luego un adolescente. Seis años han pasado, y en compañía de ese niño y adolescente, he sido mamá, docente, alumna, arquitecta, investigadora, coordinadora de investigación, y todo a la vez.

Por su parte, mi principal escenario de desempeño; el patrimonio arquitectónico, con el cual me he empecinado los últimos ocho años, hasta hoy mismo, que vislumbro la sustentación de mi tesis doctoral, se ha convertido en un nicho de encuentros y desencuentros, de aprendizaje y trabajo, así, el término de esta etapa de formación y trabajo profesional a la vez, he podido vivir situaciones interesantes. En inicio, el hecho de que, entre un grupo de académicos principalmente hombres, decidí iniciar y terminar sin pausa los estudios doctorales; he podido durante los últimos seis años ser reconocida como una de las investigadoras con desempeño constante en dicha labor a nivel de la institución de Educación Superior la cual me acogió; he podido como arquitecta liderar la gestión del centro de

investigación de seis ingenierías conformado de manera permanente por al menos el 90% de hombres; he podido discutir con soltura la importancia de la investigación en la vida de la mujer desde organizaciones como la Red Ecuatoriana de Mujeres Científicas, y he podido aprender de la cotidianidad de la maternidad y la vida familiar.

Esta cruzada, entre la profesión de la arquitectura, la profesión del estudiante y la profesión del docente muchas veces me ha hecho dudar de mí. En momentos claves, esta duda sobre las capacidades y las posibilidades de esas capacidades en un mundo dominado por los hombres, me ha convertido en una mujer enérgica, crítica y proactiva. Es posible sin embargo que, esta versión de mí, no existiera hoy. Quizá si mamá seguiría aquí, quizá si no hubiera estudiado, quizá si la arquitectura no era la ruta, o quizá si no hubiera estado rodeada de hombres en casa, en la universidad y en el trabajo, como hasta ahora. ¿Quién sería hoy si algo hubiera cambiado en el camino? No lo sé, prefiero proyectar una mejor versión de mí para los próximos años y trazar nuevas metas familiares, académicas y profesionales.

A manera de cierre: los desencuentros del camino

Mirar retrospectivamente no es menos que vivir –riendo o llorando– cada momento, y valga esta oportunidad para destacar pasajes fundamentales de lo que supuso la triada maternidad - formación – profesión en mi vida.

1. Preferir la Arquitectura sobre la Ingeniería Civil fue una decisión con visión incierta, que dependía de la aprobación de un examen realizado entre al menos 300 postulantes y en caso negativo, me limitaría un año de estudios. De un grupo de cinco o seis compañeras de colegio, fui la única en aprobarlo, y desde entonces, por un lado, muy poco supe de ellas y de otras tantas de quienes me despedí en la escalera

lateral del Benigno Malo una noche de julio del 2004. Para septiembre del 2005 era universitaria y mamá, no tenía un grupo de amistades y debía adaptarme a un nuevo escenario.

2. No renunciar a la carrera pese a las presiones para abandonarla y apostar por un matrimonio fracturado, nunca fue una decisión a tomar; el silencio fue la mejor respuesta para ratificar que, solo con el estudio podría construir un camino sólido siendo una joven de diecinueve años y un infante de uno.
3. Dejarme ayudar fue importante, admirar fue necesario y proyectar una postura propia fue clave para aceptar un maestro extracurricular, un amigo, un confidente, un compañero, una pareja, a Edison.
4. No depender económicamente de familiares directos o indirectos me enseñó a invertir cuidadosamente el dinero, a priorizar necesidad e incluso privaciones. Hoy, cierta estabilidad me permite soñar en un siguiente escenario de formación; el próximo inicio de la formación universitaria de Martín Alejandro.
5. Estudiar un posgrado en el exterior cambia la vida personal. Estudiarlo con un niño, cambia la familia y su perspectiva del mundo en presente y futuro. Además, terminar hoy, 26 de noviembre, me demuestra que academia, profesión maternidad son posibles.

Evidentemente otros hechos también son importantes, pero los anteriores son aquellos que han determinado buena parte de quien soy a día de hoy, y mis limitaciones. Además, el recorrer los escenarios de formación y desarrollo profesional suponen un enfrentamiento conmigo misma; se abre la posibilidad de enmendar procesos, de rectificar caminos, de cambiar visiones. Este proceso también incluye un fuerte componente de frustración y tristeza por los sacrificios personales y familiares

que supone la multiplicidad de actividades conjugadas, las ausencias, las incomprensiones, los olvidos. Es valedero por tanto flaquear, para recobrar fuerza y continuar, incluso para declinar proyectos y metas.

Este camino contradictorio que toda mujer, desde el lugar que desea tomar, vive y batalla es parte fundamental de la razón de ser y estar. Es el camino que cada una moldea a su medida, y proyecta para sí misma, pero también para los suyos; es el camino que sufre y disfruta diariamente, pero, ante todo, es el camino que cada una, y en este caso yo, elegí.

Bibliografía

Ballari, Daniela; Ochoa, Ana Elizabeth; Hermida, Carla; Segovia, Claudia; Mory, Andrea, Vélez-Calvo, Ximena, Berrones, Gina, Aguirre Ullauri, María del Cisne; Saldaña, Karla. (2020). Mujer, madre y científica: una diversidad de vivencias que concilian la maternidad y la ciencia en el Ecuador (227 – 246), en Organización de Estados Iberoamericanos, Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina, Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación, Red de Mujeres Científicas del Ecuador (ed). Impacto de las Mujeres en la Ciencia: Género y Conocimiento. Quito: CEPAL. https://ciespal.org/wp-content/uploads/2020/01/2020-01-29-LibroMujeresenlaiciencia_compressed.pdf

MARÍA DEL CISNE AGUIRRE ULLAURI
Azuay, noviembre 2021

LAS SEMILLAS DE LA DUDA Y DEL CONOCIMIENTO

A lo largo de la historia las mujeres estamos presentes en el desarrollo del conocimiento, desde los orígenes de la ciencia, desde antes de la ciencia, desde siempre, a pesar de ser invisibilizadas la historia no puede cubrir totalmente esta presencia. La deuda de las sociedades patriarciales como la nuestra, para valorizar su aporte es enorme y debe ser saldada, los esfuerzos de la Editorial Centro de Estudios Sociales de América Latina (CES-AL) tienen esa impronta y se agradece.

Como mujer de origen campesino aprendí a partir del trabajo, del hacer. Fue mi madre la primera maestra; sembrar maíz, papas, hortalizas, usar plantas medicinales cultivadas y silvestres, cuidar los cuyes, entre otros aprendizajes se hicieron en el día a día. Tomar conciencia sobre la importancia de ello, lo hice mucho más tarde.

¿Hay ciencia en hacer los huertos?, ¿en aprender a cuidar a los hermanos? Hacer la comida, combinar los alimentos disponibles que no eran muchos, saber que sabores son los mejores, acertar para que un té medicinal no tenga partes que provoquen efectos colaterales indeseados, toda ésta cotidianidad ¿tiene ciencia?. Cuando se habla de ciencia parece un mundo distante del humano común, la imaginamos en las universidades, en los “hombres de ciencia”, es decir, lejos de la comunidad, de la sociedad y de las mujeres. Alguna vez una maestra Shuar dijo a un grupo de estudiantes líderes campesinos; *“nada de lo que propongo hacer con ustedes, no lo he probado en mí misma”*, solo entonces, después de muchos años de práctica y experimentación puedo compartir con otros, entendí que el

método más allá de la comprobación tiene una profunda ética y respeto por el “otro”.

Desde la comunidad rural, que incita a mirar “otros mundos” con verdadera curiosidad, devoraba libros para intentar saber que hay más allá de mi mundo, de mi paisaje. La institución educativa, primero el colegio, luego la universidad se vuelve un objetivo vital, llegar para aprender mucho, no sé qué, pero aprender. Tuve la suerte, no tanto de escoger lo que realmente quería, sino lo que podía, pero pude, otras niñas y niños de mi pueblo no pudieron y eran muy inteligentes. Con la llegada al colegio, los gustos y aptitudes se perfilan, me acerqué a las Ciencias Sociales y también a las biológicas, con las exactas siempre tuve problemas, ahora más que antes, la exactitud nunca me llamó la atención, quizá no tuve maestros que me enseñaron a amar y comprender esos campos, más las ciencias naturales y las sociales siempre se coquetean entre si y yo me emocioné con ellas. El problema es escoger, la separación entre ellas es mandatorio, o sigues esto o lo otro, todos estos años he tratado de entreverarlas, de no escogerlas en la práctica. Antes y ahora no he podido ser una “especialista”.

Estudié agronomía en el colegio (1979), eso es lo que se podía estudiar porque era la única disciplina que había. En el mundo rural no hay opciones o hay muy pocas, por ello, los jóvenes hombres y mujeres debemos salir de nuestros pueblos y comunidades para buscar otros horizontes, en el trabajo y en los estudios. Es difícil aceptar que debes estudiar agronomía porque naciste en el campo. La mayoría de los burócratas de un Estado ajeno a la sociedad, piensan que es necesario homogenizar, que un campesino no tiene derecho a recorrer los caminos de la ingeniería, la filosofía, las artes, la medicina, reducen las opciones y después nos preguntamos como sociedad, ¿por qué las ciudades reciben tanta migración interna

y crecen los cinturones de pobreza? ¿Por qué tantos jóvenes emigran al exterior?

En los experimentos básicos del colegio agronómico observé y me cuestioné algunos aspectos. Estaba en pleno auge la revolución verde, variedades nuevas que se introducían en el campo, en ese entonces, cubierto de cereales, observé como el trigo “mejorado” enfermaba con la roya y los agrónomos decían: *“la ciencia ya tiene respuestas, tenemos fungicidas específicos, compramos, fumigamos y el problema está resuelto”*. Recordaba que el trigo criollo, mantenido por las familias por muchos años, no se enfermaba con este hongo, estaba adaptado al clima, al suelo y a las prácticas que los agricultores hacían, entonces creía que era mejor retomar esa semilla adaptada en vez de comprar un paquete de pesticidas que prometía mucho, pero que no sabíamos si iba a ser la respuesta adecuada. La observación como estrategia para encontrar respuestas acertadas se perdió en los campos, la esperanza prometida por el “paquete tecnológico”, era un acto de fe, no de ciencia. Después comprendí que la ciencia es hecha por humanos que son parte de sociedades desiguales y con estructuras de poder definidas, donde una élite gana mucho con su aplicación, por tanto, está sujeta a manipulación a cooptación y eso sigue preocupándome...

Ya en la universidad avancé sin mucha convicción estudiando agronomía (1987), un campo dominado por “hombres”, muy pocas mujeres fuimos a esta carrera, con los años se incrementó el número de mujeres estudiando la agronomía, en las aulas no faltaron profesores que decían que las mujeres van a la universidad para “buscar marido”. Un campo de estudios tan importante, era menospreciado y se decía que se formaba “capataces”, es decir, que el aprendizaje para enfrentar el agro, alcanzaba para calificar mano de obra, para trabajar en grandes haciendas o empresas agrícolas. Mi formación fue de espaldas a

la realidad agraria del Azuay y del Ecuador profundo, dividíamos a la agricultura en moderna y tradicional, la primera era buena, la segunda había que mejorarla, el objetivo era modernizar al campesino, como decía un programa del gobierno del presidente Correa, *“modernizar al ciudadano rural”* y la realidad es que los habitantes rurales, sobre todo en la Sierra, seguían su rumbo, porque no podían acceder a esta nueva tecnología. Algunos tomaron partes de esa propuesta, muchos miraron de lejos a las aplicaciones de la ciencia en el agro en buena hora, pienso actualmente, tantos aportes que podemos tomar del conocimiento campesino para recuperar una mejor relación con la tierra, con la naturaleza.

La agronomía como profesión es patriarcal, puedo decirlo por experiencia propia, se piensa que requiere fuerza física, ha olvidado que la agricultura nació, según muchos, con las mujeres, en todo caso es incuestionable su aporte. Mientras cursaba la carrera, lecturas en el campo de la ecología política, entre ellas las reflexiones de Iván Illich, filósofo austriaco, que critica la estructura y cultura industrial moderna, marcaron mi aprendizaje. Empecé a cuestionar el simplismo de una receta o en un paquete tecnológico. Más tarde conocí el pensamiento de Paulo Freire, cuando se pregunta ¿extensión o comunicación? Debatiendo la idea que unos seres humanos saben y otros no, la sabiduría no es producto de un título, todas aprendemos algo, todas enseñamos algo. Estas fueron las claves para buscar más allá de lo aprendido y conciliar lo que parecían caminos paralelos, las ciencias aplicadas, experimentales y las ciencias sociales.

Con muchas dudas enfrenté el campo profesional, con diversos cuestionamientos y con tan pocas respuestas adecuadas. Mi trabajo con ONGs, facilitó el acercamiento a la realidad agraria, a identificar sus límites, a buscar sus potencialidades. Más allá de la teoría, era hora de la acción. Desde las ciencias sociales las

lecturas de Marx, de Fals Borda, desde la biología aplicada, entre otras, se perfilaban como campos del conocimiento que enriquecieron mi comprensión de la agricultura, todavía con una visión de que la ciencia es el conocimiento aceptable, universal y único.



Cuando iniciaba mi trabajo investigativo en campo. Fundación CEDIR

La construcción conceptual integradora y los techos de cristal

Fui parte de una fuerte separación entre la llamada teoría y la práctica, el pensamiento progresista y crítico, estaba distante de las necesidades vitales. Como agrónoma no accedí a propuestas que resuelvan las necesidades de incrementar la productividad, sin dañar el futuro, de hacer una agricultura que impacte lo menos posible a la naturaleza, algo que era una exigencia, puesto que para entonces (años 90) ya se cuestionaban mucho los impactos de una agricultura basada en el petróleo y con fuertes impactos ambientales. Era necesario, hacer mediaciones entre aquellos aspectos conceptuales críticos y la realidad, la finca en mi caso. Esta situación obligó a sentarnos a conversar con las mujeres y hombres de la tierra, estas conversaciones ya las hizo Paulo Freire, el pedagogo Brasileño que al trabajar con campesinas y campesinos construyó aquella guía metodológica

expresada en la frase: acción-reflexión- acción, nada de lo que hacemos con las manos exime de un correlato conceptual, la dialéctica está presente, lo material y los fenómenos son interdependientes y las verdades solamente se verifican en la práctica, en el campo.

El conocimiento siempre es colectivo, se construye desde los aspectos que la humanidad problematiza, los efectos indeseados de la revolución verde en la agricultura, la dependencia del petróleo, la contaminación que suma a los efectos del cambio climático, se posicionan fuertemente en América Latina y en el mundo. Se retoman líneas de estudio e investigación antigua, denominadas agricultura biológica, orgánica, permacultura, y otras escuelas de pensamiento y práctica, todas ellas para alcanzar una sostenibilidad, es decir, cuidar mejor la base vital de la humanidad, los bienes naturales comunes que permitan la vida para todos. Crece la certeza de que el sistema productivo-económico dominante está poniendo en riesgo a las futuras generaciones.

Estuve en muchos simposios, talleres, discusiones que alimentaron mi entendimiento de lo que no se debía seguir haciendo, algunas pistas, pocas de lo que se debe hacer, por ello, sumamos a las voluntades para construir movimientos que empujen estas búsquedas. El movimiento agroecológico surgió en los 90, fuimos parte de esa construcción, en Ecuador conformamos la Coordinadora Ecuatoriana de Agroecología, parte a su vez del Movimiento Latinoamericano y del Caribe de Agroecología – MAELA. Se consolidó la Vía Campesina, desde los y las agricultoras campesinas y desde esas instancias sociales se llamó la atención con fuerza a las universidades y a los centros de investigación. En este proceso tan enriquecedor, colectivamente se construyen nuevos paradigmas.

Muchas conversaciones hemos tenido desde entonces con mujeres campesinas, la Bélgica, la María, las Rositas, con

profesionales de distintas ramas del conocimiento, con investigadoras, con docentes e investigadoras como Ana Primavesi. Dichas conversaciones y lecturas junto con la experimentación e investigación para hacer abonos orgánicos, conservar y promover la agrobiodiversidad, mejorar las formas de transformación de alimentos e intercambio, dejan un sistema de conocimiento que podemos decir, que da sostenibilidad a la agricultura y es parte fundamental de la seguridad y soberanía alimentaria de la sociedad urbana y rural.

El conocimiento tradicional, observador, de prueba y error, dialoga con la comprensión de la ciencia moderna y desde muchos vértices construimos la agroecología, este concepto rescata formas menos invasivas de hacer agricultura, la humildad para copiar de la naturaleza y entender sus ciclos. La ciencia moderna a su vez, desde los laboratorios, desde algunos instrumentos tecnológicos, suma a este entendimiento.

La agroecología reconoce al sujeto fundamental de esa transformación necesaria, él y la campesina indígena, mestiza, negra, que puede instaurar lo holístico, las discusiones de interdisciplinariedad, multidisciplinariedad, que tanto debate exigió, tomó formas concretas en mi experiencia. La agroecología integra múltiples dimensiones, económica, social, ecológica, tecnológica, se acerca al entendimiento sobre la complejidad del agro.

La ciencia especializada alcanza a describir aspectos de la biología y la producción cada vez más profundos, pero al mismo tiempo, para quienes vivimos en el Sur, se vuelve inaccesible. Los costos, la formación, la investigación, no son posibles para la mayoría de ecuatorianos, más siendo mujer, las limitaciones nos obligan a buscar caminos creativos para responder a las necesidades. De otro lado, la especialización, de alguna manera, traba el diálogo con la sociedad, se considera que el experto solamente habla con otro igual, con discursos sofisticados,

aunque parezca contradictorio no puede acercarse a la complejidad de los problemas de la agricultura, una disciplina que abarca tantas variables, por ello es necesario ampliar los diálogos para seguir avanzando.

A lo largo de 30 años de posicionamiento en la agroecología, desde aquellas experimentaciones prácticas, empíricas, siempre desde la respuesta concreta y en colectivo, se amplió el diálogo con la sociedad campesina, urbana, e institucional. Como toda ruptura, como todo cambio paradigmático, generó cuestionamientos e incluso segregación. Se la señaló y estigmatizó como una propuesta para lo pequeño, para las huertas, esas que manejan las mujeres rurales, por tanto, no es viable económicamente, es decir, como todo lo que hacen las mujeres, es subvalorado. Las instituciones públicas de investigación y educación fueron muy duras con esta construcción, muchas veces me tocó salir de los eventos ante la falta de interés e incluso burla sobre la argumentación, la mayor falta de diálogo siempre vino de la academia, no la sociedad sobre todo campesina que comparte su agricultura con mucha transparencia, así lo constaté en las escuelas no formales que a nivel de Ecuador se desarrollaron, en los innumerables talleres en campo, en los procesos investigativos que durante esas décadas participé.



Proyecto de recolección de testimonios campesinos en el Ecuador.

Más tarde, cuando los efectos del cambio climático y las promesas incumplidas de la revolución verde y de la agroindustria que resentía la salud humana, de los ecosistemas con los efectos adversos por el uso de agrotóxicos, cuando el sistema alimentario alejaba más a la población de los alimentos y los hambrientos del mundo se multiplican, los países, las instituciones del mundo se ven obligados a establecer acuerdos para mitigar esos efectos. Es entonces cuando la agroecología se vuelve parte de un discurso y aceptación institucional (la FAO en el 2014, organiza un simposio sobre agroecología que lo denomina un Diálogo Global para lograr los objetivos del Desarrollo Sostenible)¹ y el interés crece y poco a poco integra currículos de estudio, tanto de pregrado como de especialización. En la experiencia como docente de maestría y

¹ <https://www.fao.org/3/i9021es/i9021es.pdf>

pregrado, pude valorar este avance, pero también enfrentar lo que se conoce como techos de cristal, esa exclusión no formal, no legal, en la que los varones *“actúan mediante muy sutiles conductas de invisibilización, ninguneo, menosprecio, distorsión de sus palabras y actuaciones, descalificaciones”*². Para la mujeres insistir en la agroecología, posicionarla, buscar investigar con metodología no ortodoxas para la disciplina agronómica³, se vuelve un empeño agotador, por ejemplo, valiosas científicas vinculadas a estas disciplinas, como Ana Primavesi y Vandana Shiva, no cuentan con la misma difusión que sus pares hombres. Siempre pensé que la ciencia avanza con rupturas, que cuando las universidades o instituciones de investigación se establecen como templos, el conocimiento se congela, gira en un solo eje, las rupturas permiten avizorar otros niveles, otras respuestas, porque insisto, si el conocimiento no ayuda para mejorar a la humanidad y para preservar la vida, la naturaleza, la tierra, ¿para qué más serviría?

Esta civilización enfrenta un aceleramiento del cambio climático, escasez alimentaria, una pandemia que nadie predijo y que no sabemos en donde concluye, los peores escenarios ponen en riego la forma de vida como la conocemos, el crecimiento capitalista ilimitado no es posible, la fractura sociedad-naturaleza es enorme, la basura, la desertificación, la contaminación del agua, el finiquito de la energía del petróleo, son, entre muchos otros problemas, a los que debemos dar

² Guil Bozal, Ana Mujeres y ciencia: techos de cristal EccoS Revista Científica, vol. 10, núm. 1, enero-junio, 2008, pp. 213-232 Universidad Nove de Julho. Brasil

³ Ver trabajos de tesis:

<https://dspace.ucuenca.edu.ec/bitstream/123456789/31754/1/Trabajo%20de%20titulaci%C3%B3n.pdf.pdf> y

<https://dspace.ucuenca.edu.ec/bitstream/123456789/31755/3/Trabajo%20de%20titulaci%C3%B3n.pdf>

respuestas urgentes. A la par que enfrentamos un sistema basado en el consumo ilimitado, estamos obligados a ampliar las visiones y recorrer caminos metodológicos inexplorados, sabemos que se hacen muchos esfuerzos, incontables aportes desde la ciencia, a la vez conocemos que la estructura político y económica mundial no quiere ceder en su intención de incrementar sus ganancias, interponiéndose en la búsqueda de transformaciones que cada vez se ven urgentes: no es posible el crecimiento económico sin poner en riesgo el futuro.



Evento celebrado en Brasil junto a la Dra. Ana Primavesi y colegas agrónomas y campesinas.

Se hace necesario más que nunca contar con medios para investigar sobre la biodiversidad y la agro diversidad, sobre la eficiencia del trabajo de las mujeres; sobre las pérdidas de las acciones extractivas antes de que se ejecuten para sopesar y tomar las mejores opciones; sobre instrumentos y máquinas que se adapten a la agricultura de montaña; sobre las

tecnologías que mejoren la vida de las mujeres rurales; sobre la salud de los ecosistemas, la relación profunda entre la naturaleza y la sociedad desde las cosmovisiones. Los métodos también nos cuestionan, por ejemplo, la necesidad de incorporar la visión, el tacto, el gusto, el sonido (el humano senti-pensante) todo ello desde la agroecología. En la diversidad de enfoques están las potenciales respuestas.

Nuestro país de gran diversidad biológica y cultural tiene grandes aportes, por ejemplo, estudios arqueológicos demuestran que hace casi 5000 años la cultura Valdivia ya desarrollaba la agricultura, para muchos investigadores fueron las mujeres sujetas sustanciales en este desarrollo. Las comunidades andinas de Ecuador tienen un sistema de conocimiento para la conservación, uso, adaptación, selección, espiritualidad vinculada a las semillas, el cuidado de la tierra y el agua, conocimientos que se erosionan rápidamente y que la agroecología intenta resguardarlos, pero que es necesario argumentar desde la investigación y sistematización para potenciar la agricultura del Ecuador y convertirla en un referente de opciones para la mitigación de los efectos del cambio climático.

El padre del razonamiento inductivo Francis Bacón decía: *“Si queremos lograr cosas nunca antes logradas, debemos emplear métodos que nunca antes se habían inventado”*, es impensable que no lo hagamos desde este momento de complejidad Los desafíos son enormes y la construcción de nuevos conocimientos desde el diálogo de saberes y conocimientos, desde el respeto y la horizontalidad, constituye una opción vital para la actual civilización.

Retomo lo que mencioné al inicio, la carga ética que el conocimiento tradicional propone, el respeto manifiesto a todas las formas de vida, es sustancial, no podemos seguir pensando desde el antropocentrismo, no podemos seguir pensando que

el desarrollo económico es ilimitado, no podemos sostener un mundo desigual y no comprometernos con la justicia, la equidad y la continuidad de toda la vida en nuestra tierra.

NANCY MINGA OCHOA
Azuay, noviembre 2021

EXPERIENCIA EN EL ÁREA FORMATIVA DESDE UNA PERSPECTIVA PERSONAL, ACADÉMICA Y PROFESIONAL

Desde un inicio mi formación estuvo orientada a las áreas de la Química y la Biología, dos áreas que me llamaron siempre la atención por lo interesante que es comprender la naturaleza y funciones de las moléculas químicas en los organismos vivos, las múltiples transformaciones químicas necesarias para el mantenimiento de la vida y los intrincados mecanismos de transmisión de los caracteres hereditarios.

El interés por estos aspectos me llevó a cursar la carrera de Bioquímica en la Universidad de Cuenca en una época en la que el aprendizaje estuvo basado en la memoria, en metodologías que no eran muy motivadoras para los estudiantes, en la que no existían las facilidades de las que gozamos en la actualidad y en la que conseguir un libro en la biblioteca de la Universidad era una gran espera y tampoco las condiciones económicas permitían acceder fácilmente a la bibliografía necesaria para prepararse. A pesar de todo aquello el empeño por alcanzar las metas hizo que fuera venciendo todos los obstáculos propios de ese momento.

Como profesional de la rama Bioquímica he desempeñado actividades vinculadas a la realización de análisis de toda clase, desde análisis clínicos, toxicológicos, microbiológicos y pruebas para determinar los agentes de bio deterioro en monumentos, obras de arte y libros.

Por el año de 1989 empecé a desenvolverme como docente de la Universidad del Azuay, actividad que la mantengo hasta la presente fecha. Tres décadas de vida dedicadas a la docencia impartiendo las cátedras: Química General, Química para

Textiles, Microbiología General, Microbiología de Alimentos y Bio deterioro, todas relacionadas al área química y biológica. La docencia ha sido para mí una experiencia muy enriquecedora que me ha permitido alternar con muchos estudiantes y me ha llenado de la enorme satisfacción que brinda el poder impartir y compartir conocimientos. Es un orgullo ser maestra de dos generaciones de estudiantes y ver reflejada en los hijos de alumnos las diferencias generacionales y la influencia del mundo tecnologizado, pero a la vez la satisfacción de saber que he realizado todo lo posible para estar a la par de las exigencias de nuevos estudiantes buscando que mi tarea como guía académica sea más creativa para poder enlazarme con el nuevo perfil que presentan los estudiantes de acuerdo a su realidad inmediata. El trabajo como docente es una experiencia que me complace sobremanera, me apasiona el hecho de estar siempre buscando nuevos avances de la ciencia, así como metodologías que me permitan llegar de mejor manera a los estudiantes y conseguir una enseñanza significativa. Considero que la docencia universitaria es una tarea de una enorme responsabilidad con el futuro de la sociedad, que requiere un gran esfuerzo y disciplina porque sólo así se puede formar personas que tengan las características que requiere el mundo actual con competencias, conocimientos, habilidades y destrezas que generen la capacidad para investigación, desarrollo, innovación y emprendimiento.

Mi actividad docente ha tenido esa relación simbiótica con la investigación que me ha permitido potenciar el proceso educativo. Como investigadora, me involucré en trabajos relacionados con el área de restauración de bienes patrimoniales buscando los agentes biológicos de deterioro en obras de arte como pinturas, libros, monumentos, entre otros. Estos trabajos fueron muy importantes ya que permitieron establecer procedimientos para la conservación preventiva de

los bienes patrimoniales. En el área microbiológica, he realizado investigaciones relacionadas con la caracterización de bacterias presentes en alimentos artesanales, aplicando técnicas de biología molecular. El conocimiento de las clases y la abundancia de los microorganismos presentes en alimentos artesanales pueden contribuir a la conservación de la biodiversidad y especificidad de estos productos.

Desde el año 2015 surgió en mí el interés y más que todo la necesidad de contribuir de alguna manera a la conservación de nuestro patrimonio cultural inmaterial, y me dediqué a investigar en el área del Tinturado Natural. Empecé realizando un trabajo dedicado a la revalorización de las técnicas ancestrales de teñido artesanal a través del rescate de las metodologías practicadas hasta nuestros días por los artesanos, haciendo un trabajo respetuoso y de coparticipación con los artesanos de las provincias de Azuay y Loja. Las técnicas ancestrales fueron recreadas a nivel de laboratorio y sistematizadas; los beneficios de la investigación son retribuidos a las comunidades mediante capacitaciones para que mejoren la calidad del tinturado. Posteriormente emprendí en forma conjunta con mi grupo de trabajo, investigaciones dedicadas a la experimentación para sistematizar procesos de tinturado natural aplicados a diversas estructuras textiles como hilos, bases textiles tejidas y no tejidas como los fieltros, con la finalidad de que los resultados sirvan para mejorar la calidad de los productos artesanales y para proveer insumos a diseñadores y artesanos.

Cómo productos de las investigaciones de los últimos cinco años he podido publicar dos artículos uno titulado “Revalorización de métodos ancestrales de tinturado natural en las provincias de Loja y Azuay del Sur de Ecuador”, y el segundo “Evaluación de la solidez del color en tejidos de lana y alpaca tinturados con bicolorantes extraídos de plantas y animales”, ambos

publicados en la revista Siembra de la Universidad Central del Ecuador.



Capacitación a las artesanas de Tushin-Burgay.

Además, he plasmado los resultados de las investigaciones en tres libros. El primero lleva por título “Tinturado Natural. Técnicas Ancestrales” en el que se reporta la metodología de tinturado natural practicada por los artesanos de las provincias de Loja y Azuay, rescatada y sistematizada a nivel de laboratorio. El segundo se denomina “Aplicación de tintes naturales en diversas estructuras textiles” y refiere algunas técnicas como el Teñido, Tejido plano, Tejido de punto y la Técnica de Impresión ecológica o Ecoprint, es un libro en el que se reportan los resultados de la experimentación con las diferentes técnicas y tiene la intención de que diseñadores y artesanos aprecien las diversas aplicaciones que se pueden dar a los tintes naturales. Y

el tercer libro se denomina “Azul” y se dedica a la descripción de los resultados de experimentaciones con productos naturales como plantas y animales para la obtención de tonos en el rango del azul al violeta y su aplicación en diferentes bases textiles.



Aplicación de tinturado natural en diversas estructuras textiles.

En la actualidad estoy trabajando junto a un equipo de investigadoras en la experimentación con tinturado natural sobre bases textiles de poli algodón que se comercializan en la ciudad de Cuenca y la aplicación de técnicas de manipulación textil para la generación de zonas de reserva y texturas, se pretende elaborar un catálogo en el que conste la información necesaria para reproducir los procesos.

Un nuevo reto en esta línea de investigación es involucrar a mi equipo de trabajo en la obtención de textiles sustentables a partir de residuos de fábricas textiles con el propósito de contribuir a una moda amigable con el ambiente.

Espero que este relato sobre mi trabajo sirva para motivar a otras personas a sumergirse en el mundo de la investigación, sobre todo a ver la necesidad de aportar algún beneficio a la sociedad.

CECILIA PALACIOS OCHOA
Azuay, 20 noviembre 2021

ARTE Y CUERPO

Comenzaré contando que, aunque mi primera inclinación era la medicina, finalmente el instinto y la pasión por las artes me motivó a optar por esta carrera en cuanto terminé mi educación secundaria.

Recuerdo haber tenido este impulso desde niña: dedicaba largas horas de ocio al dibujo, a la pintura, a la creación de objetos con materiales reciclados, y a la confección de ropa para mi muñeca. A pesar de la precariedad de los materiales que empleaba, encontraba maneras para conseguir resultados interesantes. Así desarrollé mi imaginación, y cierta cercanía con el mundo onírico, creando historias muchas veces inspiradas en mis sueños.

Al finalizar la carrera de Artes Visuales en la Universidad de Cuenca en 2001, presenté mi primer trabajo sólido en cuanto a temática e investigación plástica, el mismo que fue motivo de mi tesis de graduación. Este consistió en un políptico de diferentes formatos, realizados con elementos orgánicos como sangre, leche materna, semen, cabello, y cera de abeja, además de dos objetos elaborados con hierro más los mencionados fluidos.

A partir de entonces comencé un emocionante proceso de exploración relacionado con el cuerpo y todo el abanico de posibilidades creativas que surgían. Este camino me llevó a reflexiones muy profundas que abarcaban no sólo al cuerpo en su realidad física, sino a otras complejidades intangibles de nuestra condición material.

Si bien al inicio estos procedimientos surgieron instintivamente, poco a poco me vi totalmente cautivada por este tema. El

cabello en particular fue un material al que recurrió frecuentemente. Éste en un principio lo recolectaba en las peluquerías de la ciudad, luego mis amigos se habituaron a donarme el suyo, y por supuesto, también utilicé el mío propio.

Así fui desarrollando variadas técnicas, empleándolo como si de barro o pintura se tratara. Por ejemplo, he conseguido moldearlo para obtener volumen, cortarlo hasta conseguir un polvo muy fino con el que se puede dibujar o pintar, unir mechones con los que he realizado instalaciones interviniendo espacios arquitectónicos, amarrar cabellos de uno en uno hasta formar una madeja para luego tejer con crochet, o bordar con aguja.

Mi último y fascinante descubrimiento con el cabello fue quemarlo hasta convertirlo en un polvo con el que realicé la obra *Ceniza*, compuesta por 196 dibujos sobre madera pintada de blanco, cuyas formas globulares están inspiradas en las mórulas (esa masa esférica que surge de la primera segmentación del huevo fecundado al iniciarse el desarrollo embrionario). Esta muestra la presenté en el Museo Municipal de Arte Moderno de Cuenca, en 2017.

La fabricación del material para esta obra implicó quemar una abundante cantidad de cabello, proceso que resultó algo chocante por el olor que desprendía, el mismo que me remitía insistenteamente a la idea de la incineración, y a los procesos y rituales a los que recurrimos para hacer frente a la muerte, y a la descomposición de la materia de la que estamos hechos.

Otros proyectos que he realizado han estado inspirados en algunos movimientos que hacemos cotidianamente con el cuerpo, que trazan dibujos invisibles e inconscientes en el espacio. Es el caso de las obras *Manera de mover la sopa* y *Libreta telefónica* creadas en 2001. En la primera dibujé una línea espiral con polvo de cabello sobre un impecable mantel blanco, imitando el rastro que va quedando al revolver una sopa.

Asimismo, en *Libreta telefónica*, reproduce con polvo de cabello, sobre servilletas de tela blanca, los dibujos resultantes de digitar los 42 números telefónicos existentes en ese entonces en mi agenda personal. Es decir, hice visible el rastro de los dedos cuando se desplazan sobre el teclado formando una especie de jeroglífico.

En mis indagaciones sobre las posibilidades creativas y reflexivas del cuerpo, también me he ocupado de sus espacios vacíos, preguntándome si quizás son éstos los lugares donde reposan los sentimientos, las emociones, los anhelos, los recuerdos, las evocaciones, o los miedos. De aquí surgen obras de gran formato como *Tubo* y *Red*, para las que, como ya mencioné antes, amarré cabellos de uno en uno para tejer a crochet, en paciente trabajo que se extendió por años.

Tubo, es una escultura tubular, de 7cm de diámetro por 300 cm de largo, realizada con el cabello de una sola persona, en tanto que *Red*, es una trama elíptica, también tejida a crochet, de 330 cm de alto x 250 cm de ancho. En ambos casos la experiencia de recogimiento y paciencia me llevó a un diálogo con mis propios vacíos. Cabe mencionar que durante esos días abrigaba la idea de ser madre, con lo que el trabajo manual que realizaba adquiría una fuerza especial, acercándose a mi cuerpo, y al agradable estado de un momento de oración.

No quisiera dejar de referirme a una de mis obras más queridas: *Pasado mañana es miércoles* (premiada en el Salón de Julio de Guayaquil en 2004), compuesta por 43 círculos de papel de arroz, recortados en formas que recuerdan a los mándalas tibetanos, impregnados con la sangre de mi esposo y recubiertos, o encapsulados en una resina vinílica. Cada una de estas piezas fue instalada con unos pocos centímetros de separación del muro, resaltando así su translucidez. El conjunto resultante de estos círculos, que proyectan una luz roja intensa sobre la pared, se asemeja a un vitral gótico. Es una obra que

acepta diversas lecturas: un memento mori, un objeto de contemplación meditativa, una composición que busca la sublimación de la materia, o que recuerda el vacío resultante de la ausencia de un ser querido, o del fin de una relación. El mismo título anticipa la incertidumbre ante el destino, y lo inevitable del paso del tiempo.

Son casi dos décadas que llevo en esta búsqueda deconstrutiva del cuerpo. Ha sido un camino arduo, pero muy grato. Sobra decir que mis obras no han estado libres de polémica, sobre todo por los materiales con que están hechas, aunque también han sido acogidas favorablemente por los críticos y el público. La participación en más de cincuenta eventos a nivel nacional e internacional, así como el reconocimiento y obtención de premios me han impulsado a continuar con mi carrera.

Por otra parte, debo decir que Ecuador no cuenta con un mercado del arte, ni con una política adecuada para promocionar a sus artistas, y aunque existen eventos culturales con cierta trascendencia, de ellos el principal la Bienal de Cuenca (en la que participé en dos ediciones), para los artistas es un reto casi inalcanzable vivir exclusivamente de lo que hacemos, por lo que debemos buscar otros medios de sustento. En mi caso la docencia me ha permitido conjugar arte y aprendizaje: fui directora y propietaria de una academia de creatividad para niños, he impartido clases de arte en escuelas y colegios, y ejercí un profesorado en la Facultad de Artes de la Universidad de Cuenca por seis años, al que tuve que renunciar cuando nació mi primer hijo.

Actualmente estoy dedicada a mí más reciente proyecto, que se presentará dentro de una muestra colectiva paralela a la 15ta Bienal de Cuenca. Para estas obras emplearé una mezcla entre el collage tradicional y los textiles, alejándome por ahora de los materiales que han caracterizado gran parte de mi trabajo.

Finalmente, luego de este breve recorrido por algunas de mis obras, quiero compartir que en estos tiempos de pandemia el arte ha sido un refugio para muchos. Por mi parte, he tenido la fortuna de participar en dos importantes proyectos que me han permitido atestiguar el potencial estimulante y terapéutico del arte. En el primero, trabajé como instructora con mujeres violentadas sexualmente, lo que resultó ser una experiencia conmovedora y maravillosa que constituyó una verdadera catarsis, apoyándonos en técnicas como el collage y el modelado en barro.

En el segundo proyecto, todavía en proceso, estamos trabajando con mujeres migrantes de Venezuela y Colombia mediante la técnica de la arpillería, que consiste en retratar o crear alguna escena a base de coser o bordar manualmente retazos variados de telas e hilos. Esta técnica, originaria de Chile, fue utilizada como herramienta de resistencia, para comunicar y denunciar injusticias sociales, o violaciones de los derechos humanos. Este trabajo nos ha permitido manifestar historias muy personales, y nos ha motivado a crear mayor conciencia por los derechos de las mujeres.

Me es grato concluir con la mención de este proyecto, porque me recuerda el largo camino que las mujeres todavía tenemos que recorrer, que nuestra voz no debe acallarse jamás: somos lo que hayamos llegado a ser tras una gran diversidad de vivencias. En lo que a mí corresponde, el arte seguirá siendo el mejor recurso para expresarme y continuar.

JANNETH MÉNDEZ
Azuay, noviembre 2021

LA MEDICINA, MI VOCACIÓN Y PASIÓN

Pienso que mi vida se puede describir en algunas etapas, en las que también existen dos mujeres que se han formado y aprendido a lo largo del tiempo. María Elena joven, determinada, decidida y soñadora, que tenía y tiene aún una pasión intrincada por la medicina. Y María Elena más profesional, familiar, esposa, madre, madura que ha logrado llevar a un equilibrio la vida profesional y privada, pero que ha aprendido mucho de los sacrificios, del ñeque, de la perseverancia de María Elena joven.

Mi vida empezó en el seno de una familia muy conservadora. En aquella época, me gradué como bachiller en la especialidad químico biólogo y físico matemático; especialidad que en la década de los 70 era un compendio de estas cuatro ramas de la ciencia. Siempre con la intención de estudiar medicina por vocación. Soy el único miembro en mi familia que escogió una carrera universitaria vinculada a la salud y a pesar de no tener una conexión con la rama medica dentro de mi círculo familiar, siempre supe que quise ser médico. En mi opinión esto fue una bendición porque para mí estaba claro por donde estaba mi norte.

A muy temprana edad con apenas 15 años fui becada para poder estudiar la secundaria en Western High School en la ciudad de Anaheim, California en Estados Unidos. Cuando regresé a Ecuador, ingresé en la Facultad de Medicina de la Universidad de Cuenca, donde cursé los tres primeros años de los siete de mi carrera. Por razones políticas, en aquel entonces todos los maestros de las diferentes cátedras de la carrera de medicina, renunciaron. Posteriormente fueron los mismos profesores que

fundaron la nueva Facultad de Medicina y Ciencias de la Salud de la Universidad Católica de Cuenca. Ante esta acefalía docente en la que quedo la Facultad de Medicina de la Universidad de Cuenca, la mayoría de los estudiantes por voluntad propia decidimos cambiarnos de institución y pasamos a formar parte del estudiantado de la nueva Facultad de Medicina y Ciencias de la Salud de la Universidad Católica, siendo este el lugar en donde obtuve el Título de Doctora en Medicina y Cirugía en agosto del año 1981.



Día de mi graduación como Doctora en Medicina y Cirugía. Salón de Ciudad de la Ciudad de Cuenca, 14 de agosto de 1982.

Luego de haber cumplido mi año de medicina rural, requisito indispensable en nuestro país para poder ejercer mi profesión, concursé a nivel nacional y obtuve la beca otorgada por el Gobierno del Japón para poder formarme como especialista en Gastroenterología y Endoscopia en la universidad de Juntendo en la ciudad de Tokio - Japón. Es así como una nueva etapa en mi vida comienza, una aventura que me llevaría al país del Sol

Naciente en donde aparte de tener el honor de formarme profesionalmente en una de las mejores instituciones del mundo, también tuve la oportunidad de aprender el idioma y sumergirme en una cultura nueva milenaria que más que nada me enseñó a adaptarme a nuevos y desconocidos mundos.



Visitando Kyoto y sus templos con Tajako Mika compañeras de la Universidad en Japón.

Mi tiempo y mi vida en Japón no solo fue un camino lleno de aprendizaje profesional sino también de desarrollo personal; tuve la oportunidad de encontrarme a mí misma, poniendo a prueba mi resistencia, mi fortaleza y valentía. Esta es una de las razones por las que este viaje significa un punto de cambio para mi vida y para mi futuro. Aprendí muchísimo de esta gente maravillosa. Ellos me enseñaron el valor intrínseco que tiene la disciplina y la tolerancia, cosas que muchas veces no tomamos en cuenta a diario. Lo esencial que es respetar el tiempo ajeno y saber reconocer y valorar el esfuerzo a pesar del cansancio de la otra persona. Exploré la importancia de ser paciente y así

entendí lo indispensable que es la entrega y la perseverancia en el trabajo. En el campo gastroenterológico aprendí de la mano de mis maestros las técnicas y conocimientos para ofrecer a nuestros pacientes un diagnóstico temprano, la única arma para vencer esta mortal enfermedad del cáncer. Mi mayor campo de investigación fue el estudio del cáncer digestivo y como ya lo mencioné antes; su detección temprana y tratamiento. Japón debido a su alta incidencia en esta patología, es el pionero en investigar la historia natural del cáncer digestivo y en normar a nivel mundial la clasificación y las reglas para el estudio de esta patología. Posicionándose así también como líder mundial en el desarrollo de la técnica y métodos de la endoscopia digestiva en su aplicación diagnóstica y terapéutica.



Con Joshie Doozaki, celebrando Osho Gatsu (día de Año Nuevo) todas las mujeres visten kimono para ir a visitar el templo costumbre y tradición japonesa.

Una vez terminada mi preparación en el Japón, regresé a Ecuador como especialista en Gastroenterología y Endoscopia

Digestiva. Mi primer desafío al regresar fue el empezar a hacer comprender a una sociedad machista como era la realidad ecuatoriana, que nuestro género también era muy capaz de ejercer con entereza, sabiduría, responsabilidad, destreza el apostolado de la medicina. Muchos pacientes preferían buscar un hombre médico y no a una mujer médica. En aquel tiempo, solo el hecho de que un hombre ya vestía el mandil blanco era automáticamente llamado y reconocido como un doctor, mientras que, en el caso de las mujeres a pesar del mandil y del título obtenido, al ser una minoría en el mundo de la medicina nos seguían llamando señoritas. Con que satisfacción puedo decir que esta realidad ha cambiado. El mundo no es estático y con él, todo gira, hoy por hoy el número de mujeres que estudian medicina ha aumentado considerablemente. En nuestra promoción con 24 médicos nos graduamos apenas 5 mujeres, hoy por hoy, seis de cada 10 estudiantes pertenecen al género femenino (ecuador.unir.net, 2020).



El día de nuestra incorporación, solo cinco mujeres recibimos el título.

La medicina es una profesión que exige una constante preparación para poder ser aplicada con éxito. Una vez terminada mi especialización, estaba consciente que, para sobrevivir en un mundo machista, el estar siempre actualizada y en constante formación, era indispensable. Así que esta se convirtió en mi nueva meta, marcando así el comienzo de la siguiente etapa con nuevas y refrescantes experiencias, constante aprendizaje siempre enfocado en la innovación dentro del campo médico. Son muchos los cursos de actualización, congresos nacionales e internacionales de los cuales he podido ser parte. Entre algunos de ellos puedo mencionar; la vez que fui becada por el Gobierno de Chile para representar al Ecuador y participar en el Curso de Actualización y Avances en el Diagnóstico Temprano de Patología Gastrointestinal en la ciudad de Santiago de Chile, la beca que obtuve de los Estados Unidos para representar al Ecuador en el Congreso Mundial de Gastroenterología en la Ciudad de los Ángeles California (1994), con el trabajo de Investigación "*Resección endoscópica del cáncer gástrico temprano en lesiones deprimidas*" (presentado originalmente en inglés como; "*Endoscopic Resection of Early Gastric Cancer in Depressed Lesions*"). La dedicación a mi profesión y el trabajo en equipo también me permitió tener la alegría de recibir algunos premios como; el Primer Premio Nacional a la Investigación Científica con el tema Cáncer Gástrico (1995) que realizamos con mi esposo el Dr. Bolívar Andrade Cantos, el Premio al mejor trabajo libre en el XXII Congreso Panamericano de Gastroenterología y XIX Congreso Panamericano de Endoscopia Guayaquil (2010) entre otros. La participación en eventos internacionales y el constante trabajo investigativo me abrió más puertas para continuar mi formación y fortalecer mis conocimientos. En Alemania una vez más junto a mi esposo tuvimos la oportunidad durante más de una ocasión (1998, 2006, 2009) de profundizar nuestros conocimientos realizando entrenamientos prácticos en

endoscopia terapéutica en el Centro Médico Universitario de Hamburgo-Eppendorf (UKE).

Dentro de algunas publicaciones de mi trabajo investigativo creo que la más importante fue como coautora del capítulo XIV, con el tema Cáncer Gástrico en el Tomo I Clínica y Diagnóstico del libro: "La Medicina Ecuatoriana en el Siglo XXI, Academia Ecuatoriana de Medicina" sin desmerecer otros artículos publicados en revistas científicas nacionales e internacionales.

Todas estas experiencias me ayudaron cuando tuve la oportunidad de organizar el III Curso Internacional de Oncología Gastrointestinal en Cuenca en el año 2000, a donde asistieron figuras mundiales en el campo de gastroenterología como; el Prof. Dr. Nib Soehendra inventor de muchas técnicas endoscópicas quien además patentó varios accesorios para los procedimientos endoscópicos terapéuticos que hoy llevan su nombre, el Dr. Christopher Williams quien fue el inventor de la Fibrocolonoscopia, el Prof. Dr. Guido Costamagna reconocido mundialmente por su trabajo en endoscopia terapéutica y el Prof. Dr. Shunei Kudo, autor de la clasificación que lleva su nombre para el cáncer de colon temprano que es utilizada actualmente, entre otros. Queridos colegas y maestros a quienes conozco y me une una gran amistad y con quienes tuve el honor de trabajar durante los diferentes congresos y cursos a los que he asistido. Intentando de esta manera traer a mi ciudad talentos mundiales que puedan compartir su conocimiento con nuestros médicos para así devolver a Cuenca un poco de lo que sin la educación que recibí en ella no hubiera sido posible.

La medicina tiene muchos campos desde los cuales se puede trabajar y llegar a la comunidad, tenemos la práctica asistencial, docente, gremial etc. Personalmente he intentado vincularme en la mayoría de ellas, en esta última desempeñé funciones en el Directorio del Colegio Médico en el período 2004 – 2006.

Apoyando a proyectos de educación médica continua e incentivando la unión y el apoyo del cuerpo colegiado.

Aparte de la investigación y la constante formación académica a la que he dedicado gran parte de mi trayectoria, esta también mi ejercicio en el campo de la medicina asistencial en el Instituto del Cáncer Solca-Cuenca, hospital que abrió sus puertas a la comunidad en el año 1995, desde entonces hasta la fecha actual soy parte del cuerpo médico de este prestigioso centro de salud, al cual considero mi segundo hogar. Durante estos 26 años de trabajo con patología oncológica y no oncológica he obtenido gran experiencia. He compartido una vida de servicio a la comunidad con grandes y más que nada buenas personas, el trabajo y los momentos vividos diariamente han tejido una propia y linda historia en mi vida.

Mi práctica de la medicina privada la ejerzo en el Hospital Santa Inés de la ciudad de Cuenca. Hoy me siento afortunada al poder decir que desde el inicio tuve la suerte de haberlo hecho en equipo, de la mano con mi esposo, quien no solo fue mi familia, pero también mi amigo, mi colega y mi profesor, quien desafortunadamente se adelantó al dejar este mundo, pero que me ha dejado dos lindos hijos y muchas enseñanzas.

La vida tiene etapas que para bien o para mal todo ser humano las debemos cumplir, esto es parte de nuestra vida. Quizás aquí lo más importante es saber cumplirlas en el período correcto y con el tiempo necesario para conseguir la meta y el éxito deseado, pues la vida y el tiempo pasan y las oportunidades pueden ser muchas pero muchas veces son únicas. Luego de haber transitado por un largo camino y haber aprendido en el día a día, debo decir que nunca dejamos de aprender, que cada día hay un nuevo amanecer, lleno de expectativas, ilusiones, ambiciones, sueños y enseñanzas. No hay tiempo malo, somos nosotros quienes hacemos del tiempo horas felices u horas difíciles. La trayectoria de una vida profesional, los éxitos

conseguidos no son más que el resultado de buenas decisiones y buenas actitudes.

Cada ser humano es responsable de su propia historia y puede dar testimonio de ella. Personalmente, hoy siento que mis metas se han cumplido, que no desperdicié el tiempo y que caminé siempre con entusiasmo y determinación. Aunque las cosas no fueron siempre fáciles, soy una persona agradecida con la vida. Porque a pesar de su fugacidad, logré darme cuenta a tiempo que estaba en mis manos dar un buen uso a los malos momentos y utilizarlos como impulso para disfrutar de lo que me dio la vida.

Habrá un momento en que tenga que hacer un alto a mi vocación de servir a la comunidad como médico, la vida no la tenemos comprada, lo único que tenemos seguro es la muerte, cuando me falte la fuerza y mi ánimo se haya desvanecido con tristeza, entenderé que debo dar un paso al lado, entonces haré más las sabias palabras de Pablo Neruda: “Confieso que he vivido”.



Con mi esposo, Dr. Bolívar Andrade Cantos, mis hijos Santiago y María Susana.



Premio al mejor trabajo de investigación Congreso XXII Panamericano de Gastroenterología, Guayaquil 2010.



Profesor Rene Lambert (Francia) Dra. María Elena Zurita, Prof. Thierry Ponchon, (Francia) Dr. Bolívar Andrade C.

Mientras el enfermo da señales de vida, hay esperanza.
(Locución Latinar)

MARÍA ELENA ZURITA
Azuay, noviembre 2021

FORMACIÓN Y EXPERIENCIA PROFESIONAL COMO MUJER AZUAYA

Para mí, la experiencia académica ha sido una militancia vital. Realicé mis estudios en la carrera de Ciencias de la Educación, especialidad de Filosofía Sociología y Economía de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Cuenca. Mientras desarrollé mis estudios, fui ayudante de cátedra, ayudante de investigación, colaboré en varios eventos académicos nacionales e internacionales, con los que complementé mi formación de pregrado.



Estudiante, profesora, investigadora y gestora académica en la Universidad de Cuenca.

Conseguí una beca para desarrollar mis estudios de Maestría en Estudios Latinoamericanos en la Universidad Nacional Autónoma de México -UNAM- en el área de Filosofía.

Experiencia maravillosa, inmensa. Ciudad de México es un mundo, la UNAM una gran ciudad universitaria, de las mejores de América Latina y el mundo.

Tuve los mejores maestros posibles en el ámbito de la Filosofía Latinoamérica, algunos directamente como profesores, otros a través de talleres y seminarios. Yo era irreverente, les invitaba a tomar café y aprendía más que en clase. No podía leer todo, me quedaba siempre con ganas de terminar el libro, de ir a más talleres, de ver más cine, teatro, música, arte en general. Muchas veces me he preguntado cómo hubiera sido mi vida si hubiese aceptado algunas propuestas que tuve como ser ayudante de investigación del gran filósofo ecuatoriano, latinoamericano y universal, Bolívar Echeverría; hacer el guion de una película sobre Simón Bolívar, su maestro Simón Rodríguez y Manuelita Sáenz o pertenecer a los talleres de Horacio Cerruti o Enrique Dussel. En una ocasión participé en un panel sobre Rodríguez y vi dentro del público a Leopoldo Zea. Me puse nerviosa, sentí que no fue bien y, de hecho, creo que fue así. A pesar de ello, el compañero y gran amigo de Zea, querido profesor Abelardo Villegas, me pidió publicar mi tesis en la colección de la Unión de Universidades de América Latina. El libro se publicó y cuenta en su portada una foto, hasta ese momento inédita, de mujeres de las bases del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, EZLN. Su nombre es *El pueblo latinoamericano, ¿sujeto de su historia? Análisis del concepto pueblo a partir de la revolución de independencia*, esa



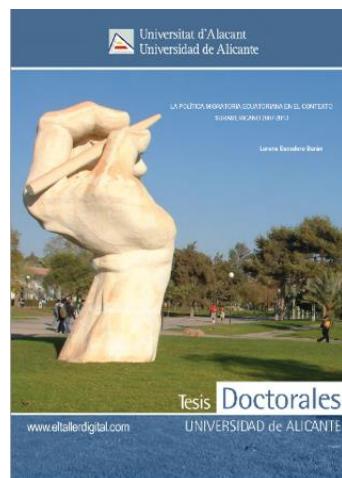
Maestría en estudios latinoamericanos. UNAM- México

pregunta sigue siendo central en mis reflexiones sobre la realidad latinoamericana.

A mi regreso a Cuenca, retomé las actividades como profesora e investigadora y me dediqué también a la gestión académica, gracias a la confianza de grandes rectores de la Universidad de Cuenca y a la complicidad de entrañables compañeros de equipo. Ejercí algunos cargos de gestión, pertenecí a varias redes académicas y grupos de trabajo a nivel nacional e internacional en las áreas de relaciones internacionales y desarrollo, integración latinoamericana, migraciones internacionales. Las relaciones interinstitucionales con organismos nacionales de América Latina y Europa permitieron la creación de espacios académicos y de reflexión política de los que surgieron proyectos pioneros para la Universidad de Cuenca a nivel de investigación y posgrado.

Realicé mi programa doctoral: América Latina en el Sistema Mundial ofertado por la Universidad de Alicante a través del Instituto de Investigaciones para la Paz del departamento de Sociología.

Las clases presenciales se dieron en la Universidad de Cuenca y fueron un verdadero lujo. Tuvimos profesores como Manfred Max-Neff, Aníbal Quijano, José María Tortosa, Johan Galtung, y en Alicante pude conocer y escuchar a Immanuel Wallerstein. Con ello, mi militancia tuvo nuevas orientaciones: teorías alternativas de desarrollo, violencia estructural, sistema mundial, investigaciones para la paz, crítica a la colonialidad del



Tesis doctoral, Universidad de Alicante.

poder, desarrollo a escala humana, fundamentos de la transdisciplinariedad. Comprendí, por ejemplo, que “la diferencia entre conocer y comprender es sentirse parte de un proceso de transformación” (Max-Neff, 2004).

Obtuve mi título del doctorado (2017) varios años después de haber terminado las clases presenciales, en período extraordinario de matrícula con la tesis “Política pública ecuatoriana en el contexto sudamericano (2007-2013). Y es que en 2007 se abrió un gran paréntesis en mi vida académica e inició un largo capítulo en el servicio público.

Desde 2005 me había involucrado en espacios de reflexión política y, en 2006, fui parte de la coordinación del Movimiento Universitario y ciudadano por la Constituyente. Ese espacio apoyó la candidatura de Rafael Correa a la presidencia de la República. Así fue como me involucré en la gestión política, sin pensarlo, sin buscarlo, porque tenía otros planes para mi vida académica y familiar.



Acto de posesión ministra de defensa
(2007)

El presidente electo me había planteado ser parte de su gabinete. Mientras considerábamos la posibilidad, ocurrió una de las cosas más tristes de la historia reciente de este país: falleció la querida Guadalupe Larriva. Había sido por pocos días la primera ministra mujer, civil,

socialista, al mando de la política de Defensa del Ecuador. El Presidente Correa me convocó a Quito, me propuso asumir el Ministerio de Defensa, en primera instancia me excusé, no me sentía capaz, me consideraba una ciudadana valiente, pero

también una mujer y madre consciente de mis límites y temores. A los dos días me convencieron de que hacía falta allí y no en otro lugar. Mi formación académica, vinculada a los estudios sociales y políticos de Ecuador y América Latina, mis estudios dentro del doctorado sobre desarrollo e investigaciones para la paz, mi pertenencia al foro nacional Diálogo Civil-Militar por la construcción de la democracia como delegada de la Universidad de Cuenca, mi cercanía y compromiso son el proyecto político de cambio fueron elementos que el presidente y varios compañeros remarcaron en las entrevistas de esos días.



Ministerio de Defensa: presentación de agenda política (2007).

Acepté el cargo solo por un período de transición como un acto de amor a mi país. La prioridad era continuar con la nueva agenda de política de defensa iniciada por la ministra Larriba y armar comisiones para asegurar una investigación sobre la tragedia ocurrida. Las evidencias, discutidas y revisadas en varias comisiones técnicas y ciudadanas, nacionales e internacionales mostraron que fue un fatal accidente, el proceso

interno continuó a mi salida. Planteamos cambios en la Constitución para apuntar hacia una modernización y democratización de las Fuerzas Armadas, una perspectiva de ciudadanización de lo militar y una agenda basada en seguridad humana: desarrollo humano y paz.

Permanecí ocho meses en esa cartera de estado y luego pasé a dirigir la Secretaría Nacional del migrante en dos períodos. La política migratoria fue declarada una prioridad de Estado y lanzamos el Plan nacional de Desarrollo Humano para migraciones, que se convertiría luego en el Plan Andino y sudamericano para las migraciones. Representé a Ecuador y Sudamérica en Foros internacionales y el lema de Ecuador “Tod@s somos migrantes” fue acogido por la ciudadanía de muchos lugares del mundo.

Regresé a la Universidad por cortos períodos, fui llamada para otros cargos públicos, ejercí como asesora coordinadora nacional para UNASUR, como coordinadora zonal del Ministerio de Turismo en la región (Azuay, Cañar y Morona Santiago), todas grandes experiencias de aprendizaje y servicio, rodeadas de magníficos equipos de personas comprometidas y honestas. Luego, en 2016, fui nombrada Cónsul General del Ecuador en Madrid. La vivencia como ministra del servicio exterior en atención directa a una de las comunidades ecuatorianas más importantes en el exterior fue indispensable en mi vida, dura, muy compleja, pero me permitió conocer más de cerca la realidad de las personas migrantes, admirarlas, sobre todo a la



Secretaría Nacional del Migrante, 2011.

mujer y hacerme más feminista que nunca. Renuncié en 2018 y volví a la Universidad con todo el equipaje de estos años.

Hoy soy nuevamente profesora e investigadora de la Facultad de Filosofía y dirijo su Centro de Posgrados. A mi retorno me di cuenta de que la realidad universitaria había cambiado más de lo que imaginé y aún estoy en proceso de adaptación. En este año la Universidad de Cuenca ha tomado un rumbo nuevo. Tenemos la primera rectora mujer en 156 años de historia. Apoyaré, desde mi trinchera, la defensa de la educación como arma fundamental de transformación de la sociedad, particularmente la educación pública como un derecho.

No me considero una mujer científica, creo ser una mujer humanista, una profesora de vocación, para quien lo académico continúa siendo una militancia vital desde la que siempre soñé mejorar el mundo; y lo político una realidad de la que no se puede escapar. Ahora quiero, continuar con propuestas de investigación y posgrado, leer más literatura, vincularme a la naturaleza, a los mundos de la vida, tener cerca a mis hijos y a gente sincera con quien compartir proyectos académicos, diálogos y también alegrías, a pesar de los pesares de este mundo que a diario nos aterra.

Gracias por la oportunidad.

LORENA ESCUDERO
Azuay, noviembre 2021

LA MUJER, AGENTE DE CAMBIO EN LA SOCIEDAD: Un testimonio desde la provincia

Actualmente, el acceso a educación para las niñas ha experimentado un aumento sin precedentes. No obstante, su representación en ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas (STEM, por sus siglas en inglés), sigue siendo baja. Esto se debe a las expectativas enfocadas en mujeres y niñas, las cuales influencian la calidad de su educación y las áreas de estudio que escogen.

Al hablar de expectativas, es la sociedad quien cataloga a las mujeres y niñas como principales proveedoras de cuidado, sesgando su potencial para desarrollarse en carreras científicas, las cuales usualmente demandan tiempo, movilidad y continuidad en el desarrollo de los estudios y la carrera científica. Para reducir la brecha de género e incrementar la participación de niñas y la continuidad de mujeres en STEM se requiere todavía un cambio social fuerte, orientado no solo a mirar los resultados sino a apoyar desde todas las instancias el desarrollo de la ciencia con participación de la mujer.

El objetivo 4 de los ODS (Objetivos de Desarrollo Sostenible), confía a la UNESCO la labor de llevar la educación a todos los lugares de la tierra antes del año 2030. El objetivo 5 plantea lograr la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y las niñas. La consecución de estos dos objetivos sufrió un fuerte golpe con el advenimiento de la pandemia de COVID-19. La inesperada llegada de la pandemia mostró el desproporcionado peso que soportan las mujeres en la respuesta al virus, como trabajadoras sanitarias y cuidadoras en el hogar. En materia de educación también se han agudizado las

diferencias por el acceso a conectividad y recursos digitales, que limita y pone en riesgo la educación sobre todo de las niñas en sectores rurales.

Es un lugar común decir que la educación cambia vidas. En el caso de las mujeres, la educación cambia vidas, entornos y perspectivas, en la familia y en la sociedad. Yo puedo dar testimonio de este hecho. Mi vida no sería la misma si en 1974 mi madre, a sus 34 años y con cinco hijos de edades entre 15 y 4, no hubiera decidido emprender la universidad, estudiando una licenciatura en química en la entonces extensión de la Universidad Central del Ecuador en Riobamba. Mi yo de entonces, una niña de seis años, no consideró especiales los sacrificios de hizo mi madre para estudiar, trabajar y cuidar del hogar. Además, di por sentado que todos los padres actuaban como el mío, quien apoyó decidida y efectivamente los estudios de mi madre cuidándonos en casa y acompañando en todo lo que mamá requería en ese momento. Como resultado, las conversaciones en mi hogar versaban sobre elementos químicos, resolución de ecuaciones, especies animales en riesgo, en fin... sin darnos cuenta incorporamos la ciencia en nuestra cotidianeidad, lo cual significó un gran cambio para todos.

Además, mi madre fue educadora. Ella trabajó en el Colegio Carlos Cisneros, dedicado a la educación técnica, y, en principio, un colegio de hombres. María Elena Ramírez era una de las pocas profesoras mujeres, y tenía a su cargo el laboratorio de química. Algunas tardes, supongo cuando se complicaban de alguna manera las cosas en casa, me llevaba con ella al laboratorio. Estas experiencias causaron una gran impresión en mí: el material de vidrio me fascinó como si fueran obras de arte, los experimentos que nos mostraba mamá esas hermosas tardes de la infancia me llevaron a hojear siempre sus libros,

buscando adelantarme a lo que estudiábamos en las aulas del tradicional colegio donde transcurrían mis estudios.

Mi ciudad natal, Riobamba, no estaba exenta del velo conservador de la época, sobre todo en lo que atañe al rol de la mujer. Las profesoras religiosas, con su mejor intención, nos describían las opciones de nuestra vida futura en dos vías: matrimonio o vida religiosa. Nuestros profesores de ciencias no aplicaban la misma rigurosidad que en la educación de varones, un tema que resentí fuertemente en la Universidad, al encontrarme con compañeros que recibieron matemáticas, física y química con mis profesores en sus colegios católicos de hombres. Mi sorpresa fue tremenda al enterarme que ellos habían recibido muchos más contenidos que yo en su formación, bajo la premisa de que "las chicas no van a la universidad porque se casan pronto (¡?).

Gracias a mi madre pude conocer la ciencia desde pequeña. Su maravillosa influencia determinó el camino de mis hermanos mayores, entre los cuales tengo un colega. El escoger una carrera en química parecía natural para mí. No obstante, el nivel de la Escuela Superior Politécnica del Chimborazo demandó de mi mucha dedicación, e incluso obstinación. El nivel de deserción en el primer año era impresionante. Uno de cada diez estudiantes lograba pasar sin arrastrar materias al segundo año. La carrera fue muy fuerte, con altos y bajos. Lo importante siempre fue contar con el apoyo especial de mi madre, quien con su alegría y ejemplo me inspiraba a seguir adelante.

La ESPOCH es una de las universidades pioneras en la cooperación internacional. Durante el desarrollo de nuestras carreras contamos con el apoyo del Gobierno de Italia. Esto permitió que muchos científicos visiten Riobamba y nos muestren el trabajo realizado en Europa en nuestras áreas de conocimiento. Además, se otorgaban becas a los mejores estudiantes, para realizar estadías de un año en universidades

italianas. Mis tres hermanos mayores fueron seleccionados para este programa de intercambio. El hogar sufrió una nueva revolución, ahora incorporábamos en nuestras conversaciones diarias frases en italiano. Mi mamá tuvo que sufrir la ausencia de su hija mayor y sus dos hijos; esperábamos con ansia la llegada del cartero, leíamos una y otra vez las cartas y atesorábamos las fotos que mostraban la hermosura de Italia y las experiencias de mis queridos hermanos. Obviamente, me tracé el mismo objetivo, formar parte de una institución en el extranjero y continuar aprendiendo... ese plan se truncó pues, al terminar mi carrera, el convenio con el gobierno italiano también terminó.

A pesar de este escollo, seguí buscando la oportunidad de formarme en el extranjero. Luego de aplicaciones a España y Estados Unidos, la oportunidad vino desde el sur. En el año 2000, la Universidad de Talca (Chile), implementaba sus primeros programas de formación doctoral. Uno de ellos se enfocaba al estudio de plantas y microorganismos como fuente de productos bioactivos. En ese entonces, el doctorado no gozaba de la popularidad actual. Era incluso incomprendido. Recuerdo haber escuchado tantas veces la misma pregunta ¿pero para qué te vas a estudiar si tú ya eres doctora? (el título de grado que obtuve en la ESPPOCH fue doctora en química). Nuevamente el apoyo de mi madre fue clave para lograr esta meta que representó cuatro años de trabajo sin horario ni vacaciones, enfocado a contribuir efectivamente al avance de la ciencia.

En el año 2005, al retornar a Ecuador, decidí formar un grupo de investigación con el fin de seguir contribuyendo al estudio de nuestra biodiversidad en plantas y microorganismos, pero sobre todo para tener la posibilidad de trabajar con jóvenes científicos y científicas. La experiencia en Chile fue maravillosa. El compartir diariamente con profesores, el realizar estadías

científicas en Alemania, el haber participado en congresos y simposios... todo ello bullía en mí ser y quería replicarlo. Mi vinculación inicial en la Universidad del Azuay y la Universidad de Cuenca me han permitido realizar mi sueño, con la fortuna de compartir el camino con científicas jóvenes que descubrieron su vocación trabajando y compartiendo conmigo en sus primeras experiencias. Me encanta que todavía cuenten conmigo para resolver dudas de la ciencia y de la vida, siempre estaré para ellas y para todos los estudiantes que requieran mi apoyo.

Hoy es un nuevo día en el que despierto con la urgencia de peinar los largos cabellos de mi hija María Sol, mirar los muchos pendientes en mi agenda y correo electrónico, aconsejar un desayuno saludable para mi hijo Fernando y salir corriendo a mi Universidad, donde todos los días son diferentes. El recuerdo de mi madre, fallecida hace cuatro años, me acompaña a donde voy. Ella fue la primera mujer universitaria de la familia y marcó un cambio profundo para nosotros. Si la educación cambia al mundo, la educación de las mujeres deja una huella profunda y un impacto fundamental en la vida de todos. A seguir motivando y apoyando el desarrollo de más mujeres en ciencia, solamente así podremos mover nuestra sociedad hacia mejores destinos.



1968

1974

1986

2001

2002

2005

2013

María Elena Cazar Ramírez (1968). Doctora en Química (ESPOCH, 1994). Ph.D en Investigación y Desarrollo de Productos Naturales (Universidad de Talca, Chile, 2005). Profesora Universidad del Azuay (2005 – 2013). Profesora Universidad de Cuenca (2013 hasta la fecha)



International Summerschool “Biodiversity: the diversity of ecosystems, genes and species”. Universidad de Osnabrück, Alemania, Julio 2015.



Becaria Norman Borlaug 2019. Estadía postdoctoral en el Departamento de Microbiología de Plantas y Microorganismos de North Carolina State University, bajo la mentoría del Dr. Deyu Xie.

MARÍA ELENA CAZAR RAMÍREZ
Azuay, noviembre 2021

PATRIMONIO Y ARQUOLOGÍA: ABRIENDO CAMINOS

A lo largo de los siglos, los estudiosos de la prehistoria nos han presentado un pasado androcéntrico, con un modelo simplificado de la vida de nuestros antepasados. Según este paradigma, tomado como verdad constatada, los hombres se dedicaban a la caza y las mujeres permanecían relegadas en su papel de perpetuadoras de la estirpe sin más labor que la de servir a sus varones. Pero, ¿fue así realmente?

Francisca Martín-Cano

Desde siempre me sentí atraída por las ciencias sociales para comprender mejor el funcionamiento de la sociedad desde distintas aristas. En esos años las ciencias sociales estaban estigmatizadas y se propendía al estudio de carreras técnicas o de mayor “prestigio”, como contabilidad, químico-biólogo, etc. En aquellos momentos decisivos en la elección de qué camino seguir, varios de mis profesores de secundaria me orientaron por diferentes posibilidades: artes, derecho e historia y geografía. Mi vocación por la docencia fue la motivación que me llevó a escoger la carrera de Ciencias de la Educación.

Durante los años de estudiante universitaria siempre me incliné hacia las asignaturas de antropología, historia del arte, historia precolombina y arqueología. Uno de mis maestros, el arqueólogo Napoleón Almeida, motivó mi interés por la arqueología a partir de sus clases y en diversas salidas de campo a sitios arqueológicos de las provincias del Azuay y de Cañar. En el año 2010, realicé mi primera participación en una investigación de esta disciplina, como asistente en el proyecto

“Delimitación Participativa de los sitios arqueológicos de Ingapirca y sus alrededores”. A partir de esta primera aproximación profesional continué realizando funciones de asistente de arqueología en diferentes proyectos en los que realicé análisis de material cultural, talleres de socialización y prospecciones en el Valle del Río Jubones. Al mismo tiempo, las prácticas profesionales las realicé en el Departamento de Arqueología del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural zonal 6.



Proyecto Arqueológico Palmitopamba (2014)

En los primeros ciclos en la Universidad inicié el aprendizaje del idioma kichwa con Tayta Carlitos Álvarez. Este gran profesor nos transmitió su pasión por el conocimiento de esta lengua y de las culturas andinas basado en el respeto y la reciprocidad. Con él realizamos diferentes visitas a comunidades quichua-hablantes que influyeron en mi interés por la antropología y la conexión de la arqueología con las poblaciones actuales.

Estas primeras experiencias arqueológicas y antropológicas contribuyeron a que enfocará mi carrera profesional a estas disciplinas. Esto se concretó, en un primer momento, en mi tesis de pregrado, realizada entre 2011-2012, en la que desarrollé, junto a mi colega y amiga, Beatriz Ayabaca, un estudio antropológico y arqueológico de la Comunidad San José de Masanqui en Huayrapungo, Ingapirca.

En enero del año 2013 me gradué como Licenciada en Ciencias de la Educación con mención en Historia y Geografía en la Facultad de Filosofía en la Universidad de Cuenca. Al graduarme, decidí estudiar la maestría de “Arqueología del Neotrópico” ofertada por la Escuela Politécnica del Litoral (ESPOL). Esta maestría fue interesante porque rompía los preceptos convencionales de la arqueología a nivel de metodologías, enfoques (por ejemplo, de género, etnoarqueología y arqueología del presente) y conjugaba las disciplinas arqueológica y antropológica.

En paralelo a cursar la maestría fui contratada, como asistente de arqueología, en el proyecto nacional “Principios Culturales y Tecnológicos Asociados a las modalidades de Ocupación Territorial en el Período de Integración: Valoración y Uso en el Ecuador Actual”, liderados por INPC y SENESCYT. La investigación de mi tesis en Huayrapungo fue la que me abrió las puertas a este trabajo. Durante un año realicé la prospección arqueológica en todo este valle con las comunidades, tomando en cuenta la participación equitativa de mujeres y hombres.

El siguiente proyecto, en 2014, fue como coordinadora de una consultoría de investigación histórica-antropológica auspiciada por el INPC zonal 7: “Estudio de las rutas de enlace entre las tierras altas y tierras bajas en el siglo XX entre las provincias de Loja y Zamora Chinchipe”. Este proyecto, realizado a lo largo de 8 meses, me permitió adentrarme en el registro de manifestaciones culturales materiales e inmateriales, la

coordinación de un equipo de trabajo y la dirección de un proyecto.



Proyecto Arqueológico Colta – Antigua Riobamba (2015)

A inicios del 2015 recibí la acreditación como arqueóloga dentro de la base de datos profesionales del INPC. En febrero de ese año trabajé en un proyecto en la ciudad de Colta, donde se asentó la antigua Riobamba. Esta investigación resultó ser muy significativa en mi trayectoria profesional y personal, entre otras cosas por ser mi primer trabajo como arqueóloga. Tuve la oportunidad de colaborar y aprender en el registro arqueológico junto a grandes colegas y amigos. Al mismo tiempo, fue un proyecto que exigió mucho de mí para poderme hacer respetar por otros profesionales (hombres) que trataban de minusvalorar mi tarea tanto como mujer como por arqueóloga.

En 2016 me trasladé a residir en Cuenca para colaborar en el Proyecto de Monitoreo Arqueológico que se desarrollaba a la par de la excavación de la plataforma tranviaria. Esta experiencia me permitió profundizar en arqueología urbana e histórica. En esta investigación pude reportar diferentes hallazgos de

sistemas hidráulicos de la ciudad en época colonial y republicana.



Proyecto Arqueológico Mulaló – Salatilín (2020)

Entre los años 2017 y 2018, además de trabajar en proyectos de rescate arqueológico en diferentes ubicaciones, también participé en la catalogación de objetos arqueológicos afectados en el terremoto de 2016 del Museo de Jama y en un peritaje de autenticidad de las piezas de la reserva del complejo arqueológico de Ingapirca realizado para la Fiscalía General del Estado, Distrito Cañar.

Entre 2018 y 2020 desempeñé el cargo de Historiadora Regional en el INPC zonal 6 en el que pude experimentar el trabajo como servidora pública. En esta etapa me vinculé plenamente en la salvaguarda del patrimonio cultural inmaterial en las provincias del Azuay, Cañar y Morona Santiago. Fue emocionante trabajar con las personas portadoras de estos conocimientos ancestrales colaborando con otras profesionales.

Desde febrero de 2020 estoy trabajando como arqueóloga independiente en diferentes proyectos de rescate arqueológico en las provincias de Cotopaxi, Azuay y Cañar. Estos trabajos se enmarcan bajo la figura de una consultora especializada en temas de gestión de patrimonio cultural, denominada Mayu. Este proyecto fue uno de los emprendimientos seleccionados en la Incubadora Cultural 2020-21 de la Casa de la Cultura del Azuay y Unesco.

Actualmente estoy desarrollado mi tesis de maestría, en la que investigo en profundidad los hallazgos reportados en el 2020 en la comunidad de Mulaló – Cotopaxi donde trabajé. Este sitio arqueológico abarca el periodo de transición Inca Colonial a través del estudio del contexto funerario del sitio. En un futuro mediato, se está definiendo, junto con la Universidad Católica de Cuenca, el desarrollo de un proyecto de arqueo-genética pionero en Ecuador.

Finalmente, me encuentro incursionando en la arqueología virtual, me formo continuamente y empleo nuevas técnicas de virtualización al patrimonio, de manera sustancial, al patrimonio arqueológico, tanto en la fase de registro como para la fase de difusión.



Catalogación de bienes arqueológicos – Museo Jama Coaque (2018)

A lo largo de mi trayectoria profesional, sobre todo en mi etapa de asistente de arqueología, he podido palpar un machismo latente en una profesión que mayoritariamente está ejercida por hombres. En esos primeros años de trabajo las remuneraciones eran muy bajas y mi función era relegada a papeles secundarios; los aportes generados y el levantamiento de información no se consideraron de mi autoría. Estas actitudes patriarcales eran más visibles en la fase de campo, no sólo por parte del equipo sino con las mismas personas de las comunidades. En esta parte de mi trayectoria, al igual que para otras colegas, ha sido una etapa cargada de acoso, bullyin laboral e invisibilización.

La arqueología desde su nacimiento fue siempre una profesión muy masculina, así como también sus interpretaciones. Hemos crecido creyendo que el hombre inventó todo, cualquier hallazgo, sin haber sido corroborado, era atribuido al hombre. El

cambio de paradigma, gracias, sobre todo, a la arqueología feminista, ha mostrado el papel fundamental de las mujeres, niña/os y otros grupos que no han sido parte del discurso hegemónico en el estudio del ser humano.

A nivel mundial, la arqueología está tomando otros matices. En Ecuador, colegas arqueólogas están generando proyectos muy potentes, incorporando otras metodologías y relatos. En definitiva, estamos en una transición hacia una arqueología más humana e inclusiva, no sólo pensando en pasado sino vinculando a las comunidades vivas con estas nuevas lógicas.

DIANA CORDERO MENDIETA

Azuay, noviembre 2021

LA SALUD CON ENFOQUE DE SERVICIO, RAZÓN DE UN MÉDICO

Rosana Moscoso Vintimilla, Médica cuencana de 44 años de edad; nace el 19 de diciembre de 1976, hija de Remigio Moscoso y Gladys Vintimilla, hermana mayor de tres hermanas. Casada desde hace 20 años con el Dr. Elvis Ocampo Cueva y madre de un hijo, Elvis Sebastián Ocampo Moscoso.



ETAPA FORMATIVA

Sus estudios básicos y de bachillerado los realizó en la Unidad educativa católica, “*María Auxiliadora*”, donde obtuvo el título de bachiller en ciencias Químico-Biólogo. Sus estudios superiores los realizó en la Facultad de Medicina de la Universidad de Cuenca, obteniendo en el año 2002 el título de Doctora en Medicina y Cirugía. En 2019 obtiene el título de cuarto nivel como Magister en Seguridad y Salud Ocupacional, en la Universidad del Azuay. Actualmente cursa un diplomado en Auditoria médica en la Universidad Americana de Acapulco.



Estudiante destacada, que a través de sus años de estudio demostró un liderazgo innato y vocación de servicio, cualidades que plasmó con responsabilidad en los ámbitos laborales en los que se ha desempeñado.



Promoción 2002 de Medicina UCACUE.

ETAPA LABORAL

Su profesionalismo, responsabilidad y entrega absoluta a su vida laboral le ha permitido desempeñarse en los siguientes cargos:

- Directora del Medisol 10 de Agosto.
- Médico Asistencial de la Unidad Educativa “María Auxiliadora.
- Analista Zonal de Gobernanza de Salud.

- Directora Zonal de Gobernanza de Salud.
- Responsable de Derivaciones del Hospital de Especialidades “José Carrasco Arteaga”.
- Directora Distrital 01D02 Cuenca Sur–Salud.
- Directora del Hospital Básico “Moreno Vásquez” de Gualaceo.
- Coordinadora General de Control de Calidad del Hospital de Especialidades “José Carrasco Arteaga”.
- Médico Ocupacional en libre ejercicio.

Sus cargos públicos y privados han estado en todo momento orientados al ámbito administrativo de la salud, con enfoque social, esto le ha permitido haber sido considerada como:

- Auditora Hospitalaria de Acreditación Canadá, delegada por nivel nacional del MSP.
- Conferencista en el V Congreso Internacional y I Nacional “ADULTO MAYOR SALUDABLE”.



Firma de convenio interinstitucional con el GAD de la parroquia Baños.



Supervisión de Centro de salud de Cumbe.



Interacción con agentes ancestrales.



Kapac Raymi 2019.



Capcitaciones al personal de Hospital "Moreno Vásquez"-



Socialización de flujo de ingreso de pacientes al HJCA-



Socialización de protocolos de seguridad del paciente-



Visita técnica al área minera de Ponce Enriquez-

ROSANA MOSCOSO VINTIMILLA
Azuay, noviembre 2021

El poder de una sonrisa

Soy Cristina Toral de 29 años de edad nacida en cuenca ecuador en 1992, desde muy pequeña crecí en el mundo de la naturaleza el campo, las flores, ya que mis papas eran biólogos y les acompañaba a sus salida del campo, mi madre siempre fue una mujer fuerte y luchadora, crecí con su ejemplo de querer salir adelante, pues en el campo ella se destacaba, por el hecho de ser mujer siempre trabajo duro en situaciones a veces un poco incomodas, ella trabajo con mineros y madereros, ellos siempre de carácter fuerte y dominante por la lucha de su trabajo y por el entorno del mismo.

A pesar de haber crecido pensando en ser igual a mi madre, cuando crecí empeñó mi gusto por el arte y al mismo tiempo la salud, en el colegio empezaron mis dudas, al escoger mi bachillerato, opte por químico biólogo, al paso del tiempo decidí estudiar odontología, una carrera que implica mucha paciencia, el arte va de nuestras manos día a día, y también el ayudar a otras personas pues la dolencia en mi carrera era a diario.

Cuando inicie mis estudios en pre grado fue un poco difícil el cambio del colegio a la universidad el choque de horarios y de estilo de vida poco a poco fueron formando parte de mi vida, estudiar odontología implicaba levantarse temprano y pasar todo el día en la facultad, y llevar muchas cosas en mi maletín, pero dentro el mismo iban mis sueños y el arte que practicábamos a diario, tallábamos todo el tiempo en jabón, plastilina, acrílico y cuanta cosa sea maleable.

En mitad de mi carrera inicio un verdadero reto pues ya no tenía solo que estudiar y vivir para mí, me convertí en mamá, fue un verdadero reto, pase a ser estudiante, mujer y mama, llevaba

a mi cargo otra persona que necesitaba de mí, pero al mismo tiempo ella fue mis inspiración para seguir adelante, cuando nació Amelia mi hija se puso en duda si debía seguir o no estudiando, ya que era mujer y debía dedicarme a ser mama y cuidarle, pero gracias al apoyo de mi mamá, mi esposo y mi familia que nunca me dejaron sola. Continué con mis estudios, era muy difícil pero no imposible, el tener una meta y un sueño por el cual seguir a diario me levantaba día a día.

Me gradué en el 2018, y empecé a trabajar en un consultorio odontológico mientras esperaba mi año de salud rural, hice de todo, desde asistente, limpiar, lavar y también solo ver, pero fue mi primer paso para abrir un camino del que estaba ansiosa por recorrer.



Clases del diplomado de endodoncia mecanizada.

Empezó mi año de salud rural con miedo dudas y muchas ansias, tuve la dicha y la suerte de tener a mi lado muchos profesionales que me ayudaron pero al mismo tiempo me guiaron y sobre todo compartieron conmigo sus enseñanzas, todo el pre grado quise trabajar con niños ya que como mamá me incline por los niños, por sus sonrisas y sobre todo por su sinceridad, pero en la rural al trabajar en un centro de salud, nuestro día a día era la endodoncia, que implica extraer la pulpa dental, al tratar el nervio de los dientes, ya no trabajaba solo con sonrisas como era con los niños, si no con dolor, incomodidad, frustración y sobre todo miedo, los sentimientos de mis pacientes me enseñaban que tenía que ser más humana más sensible y sobre todo paciente.

Entonces empezó a gustarme la endodoncia, empecé a estudiar más ya que todas las personas somos un mundo diferente y la anatomía de los diente también lo es, al finalizar mi año de salud rural abrí mi consultorio, que al principio fue complicado, empecé trabajando con familia pero poco a poco mis pacientes fueron confiando en mí y algo que ayudo bastante es la paciencia y el carisma, en el sillón se sientan pacientes, pero no solo llegan por un dolor o una incomodidad dental si no también llegan personas que quieren compartir sus sentimientos y a la vez intimidades. Entonces decidí hacer mi diplomado en endodoncia mecanizada, pero se me ocurrió empezar en plena pandemia, tenía que viajar todos los meses durante muchas horas, viajaba con miedo por el contagio pero también viajaba con miedo por el hecho de viajar sola y ser mujer, ir a otra ciudad y tener cuidado por los peligros que pudiera correr, pero las ganas de aprender fueron más intensas, aún tengo mucho camino que recorrer y sobre todo muchas ganas de aprender.

Para finalizar quisiera compartir con todas las mujeres y sobre todo madres que el camino es difícil pero tenemos una fuerza interna que nos hace no el sexo débil si no el sexo fuerte,

podemos estudiar, trabajar, se amas de casa, esposas, hijas, hermanas, amigas, profesionales ser madres y sobre todo ser mujeres, fuertes capaces de vencer cualquier obstáculo, que no hay barrera que pueda más que el poder de la mente.

CRISTINA TORAL
Azuay, noviembre 2021

TRAYECTORIA DE FABIOLA PALACIOS COELLO

Voy a tratar de hacer una rápida síntesis de mi trayectoria de vida. En realidad, creo que es importante volver hacia el pasado para identificar ciertos episodios que han marcado mi personalidad y mis motivaciones en este proceso hacia la consecución de mis objetivos, que han estado determinados por la vocación como profesional, que ha sido siempre el servicio a los seres humanos con situaciones de riesgo y vulnerabilidad.

Mi infancia estuvo marcada por el contexto rural ya que mis padres por asuntos de poseer una propiedad pasaban largas temporadas en el campo, lo que me permitió conocer de cerca la problemática de los agricultores. Muchas actividades las compartí con esos seres maravillosos, llenos de generosidad y listos para enfrentar las situaciones difíciles de la vida. Una experiencia que me permitió desarrollar la sensibilidad adecuada para entender las diversas situaciones que las personas tenemos que asumir.

El estar en contacto con la naturaleza, árboles, animales, paisaje andino y sobre todo un ritmo diferente de vida como el que se lleva en la ciudad, fue una excelente oportunidad para la construcción de un imaginario íntimamente vinculado con una cosmovisión diferente como interesante.

Mis padres fueron en estas circunstancias un ejemplo de esfuerzo, dedicación y templanza. De ellos aprendí la pasión por lo que uno desea y cree. Y aunque la vida del campo es dura, el amor a sus hijos y el trabajo en el agro, para ofrecer sus productos en la ciudad a la población, era una buena recompensa.



Hacienda “Virgen Corral” propiedad de la familia, donde pase los primeros años de mi vida.

En la ciudad, en cambio, tuve una nueva etapa en mi vida de adolescente, construida con las aventuras, peripecias y alegrías de experiencias compartidas con mis primos, pues mis padres compartieron buena parte de su vida en la casa de una tía que nos permitió disfrutar de una hermandad que se consolidó con el afecto y la amistad entre las dos familias.

Tuve una formación salesiana que hizo posible una educación de cierta estrictez, pero que contribuyó para que mi proyecto de vida se oriente hacia las ciencias de la salud y educación.

Mi aspiración estaba radicada en realizar, luego de mi graduación, un posgrado, por lo que, con la ayuda de un gran maestro y catedrático Dr. Jaime Rodríguez Sacristán, pude viajar a España para continuar con mis estudios. Fueron cuatro años de intensa actividad, pues no solo se trataba de la responsabilidad de formarme, sino que debía, en mis ratos libres, trabajar para poder pagar las dos maestrías que seguí, la una en Fonoaudiología y la otra Deficiencia mental y trastornos el aprendizaje. Mi estadía en Europa me permitió, asimismo

conocer diversas realidades en el ámbito cultural, científico y social, lo que contribuyó de manera muy importante a que tenga un concepto académico integral.



Graduación Colegio “María Auxiliadora”, junto a mis padres Rebeca Coello V. y Teodoro Palacios T.

Terminados mis estudios, vine a Ecuador como coordinadora nacional del proyecto NAR (Niños de alto riesgo psiconeurosensorial), financiado por la Comunidad Europea, y luego pude acceder a la carrera de Fonoaudiología de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Cuenca, de la que fui su directora en algunos periodos y forme parte de la comisión encargada de estudiar la propuesta de que las carreras de la ex tecnologías médicas fueran independiente, siendo así que por primera vez se cumplió con una aspiración que con esfuerzo y decisión política fue aprobado por el H. Consejo Directivo y resuelto por el H. Consejo Universitario, encabezado por su Rector Ing. Pablo Vanegas Peralta.

Actualmente participo como docente investigadora en el proyecto FLAP (atención integral interdisciplinaria a usuarios con fisura labio alveolo palatina), conjuntamente con algunos colegas de áreas conexas a la Fonoaudiología como Odontología y Ciencias Médicas.

He publicado algunos artículos relacionados con mis áreas de estudio como:

- Recién nacidos de alto riesgo neurológico: valor pronóstico de los dos primeros años de vida respecto a su desarrollo en la edad escolar. Departamento de Pediatría. Hospital Universitario Virgen Macarena Sevilla, España.
- Síndrome de Down desarrollo somático y evolutivo. Departamento de Pediatría. Hospital Universitario Virgen Macarena. Sevilla España.
- Síndrome de Down desarrollo somático y psicoevolutivo. Departamento de Pediatría. Hospital Universitario Virgen Macarena. Sevilla España.



Puente de Triana, río Guadalquivir, Feria de Sevilla-España (durante mi estancia estudios de postgrado).

Otras publicaciones realizadas:

- Frecuencia del retraso del desarrollo psicomotor en 284 niños y niñas menores de 6 años de edad del centro de Desarrollo Infantil de la Universidad de Cuenca-Cediuc 2002
- “Mejoramiento de la calidad de atención en niños y niñas de 0 a 5 años de edad con trastornos del desarrollo con y sin discapacidad que asisten a los centros de desarrollo infantil de las áreas urbanas del Cantón Cuenca 2008-2010
- Un libro titulado Juegos tradicionales del Ecuador, edición compartida con Iván Petroff y que constituye una importante investigación sobre la cultura lúdica de nuestro medio, como una forma de rescatar nuestras prácticas creativas en el ámbito del juego, la música y la literatura.

Nunca se termina de aprender y eso es parte de la academia que permite cada vez incursionar en otras dimensiones del aprendizaje.

Actualmente me encuentro realizando mis estudios del doctorado (PhD) en Proyectos relacionados con el área de la Salud en México, lo que ha permitido construir escenarios nuevos para el desarrollo de acciones encaminadas a la investigación científica.



Fundación Gantz Hospital del Niño con Fisura, Equipo de docentes en capacitación, Santiago de Chile.



Proyecto de Vinculación de la Universidad de Cuenca: “Atención interdisciplinaria integral de usuarios con fisura labio alveolo palatina, Cuenca”.

FABIOLA PALACIOS COELLO
Azuay, noviembre 2021

MUJERES POR UNA ACADEMIA MÁS HUMANA Y COMPROMETIDA

Agradezco profundamente a La Editorial Centro de Estudios Sociales de América Latina (CES-AL) y a su director José Manuel Castellanos por organizar estas jornadas para dialogar sobre lo que sentimos, vivimos y pensamos como mujeres en la ciencia en la provincia del Azuay.

“La actividad científica es una cuestión que implica un esfuerzo fantástico... También en la actividad política hay una gran parte para la imaginación... pero en la actividad política la imaginación tiene como elementos a los seres humanos, a la sociedad, al dolor, a los afectos, a las necesidades de la vida de los *seres humanos*” (Gramsci, 2011).

Inicio mi presentación con esta cita del libro de Antonio Gramsci “Odio a los indiferentes”, porque mi experiencia como investigadora y como docente está articulada a la acción militante y reflexiva junto a movimientos sociales que me ha permitido comprender que el conocimiento se produce desde lo material y lo empírico, en diálogo con quienes son protagonistas de las problemáticas sociales.

Desde hace algunos años camino junto a mujeres campesinas de esta región que vienen luchando alrededor de dos décadas por el derecho a la soberanía alimentaria. Estas son luchas sostenidas a través de la organización social con la propuesta de la agroecología como un camino de cuidado de los territorios, de la reproducción de la vida y de dignidad para el campesinado. Es a partir de este vínculo con compañeras y prácticas sociales que disputan otras formas de relacionamiento con los territorios, que yo misma reflexiono y aprendo como un acto

permanente. Mis preguntas y la atención que le pongo a una u otra situación como problemáticas de investigación tienen que ver con los diálogos colectivos en los que me encuentro con mujeres que piensan y hacen colectivamente luchas cotidianas por otras formas de reproducción de la vida. Esas reflexiones que surgen en el campo de la lucha social, orientan mi búsqueda de lecturas y respuestas ante la inquietud de cómo y por qué estamos viviendo determinadas situaciones en un mundo tan desigual.



En Molleturo con compañeras de la Red Agroecológica del Austro.

Es desde aquí que entiendo como muchas otras que nos han precedido la importancia del trabajo intelectual ligado a lo político. Las desigualdades históricas y actuales del sistema capitalista y sus consecuencias no son una exterioridad de las problemáticas que se atienden desde las agendas comprometidas de la investigación feminista.

En este posicionamiento político desde donde hablo entra mi experiencia como mujer proveniente de una familia de clase trabajadora, que conoce muy bien las consecuencias de las medidas neoliberales con recortes en salud, en educación generación de precariedad laboral, medidas que extremaron los sacrificios de mi padre y mi madre para que sus cuatro hijas mujeres puedan educarse y romper esos mandatos sociales que limitaban el derecho a estudiar de las mujeres y como bien sabemos esta condición de ser mujer se agrava si se enlaza con otros patrones como la clase, la “raza”, la diversidad funcional, entre otras.

Crecí en un ambiente familiar en donde las conversaciones sobre la política del país y lo que pasaba afuera estaban presentes y por influencia de mi padre especialmente; mis hermanas y yo crecimos preguntándonos por qué vivimos cómo vivimos, por qué estamos cómo estamos y cuestionando todo lo que sucedía, pensando siempre en que las cosas pueden ser mejores para la mayoría. Esta conciencia de clase, con los años se fue alimentando de otras reflexiones que antes solo las entendía como discriminaciones, pero luego aprendí la importancia de nombrar y profundizar esos fenómenos que no son cualquier tipo de discriminación, sino sistemas que producen y reproducen injusticias de enormes repercusiones a través del machismo y el racismo.

Llegué a la universidad con muchas inquietudes y ganas de aprender, el acceso al libro era sumamente limitado, no teníamos el google académico, en realidad el acceso a una

computadora y no se diga a internet era imposible. Intentaba leer todo lo que tenía a mi alcance y mediante fotocopias de los libros de la universidad, tuve docentes por quienes tengo mucha estima, sin embargo el ambiente universitario y la corriente dominante giraba en torno a marcos eurocéntricos, algunos debates que ya estaban sucediendo en otros lugares acá más bien estaban ausentes. Mi inquietud por entender otras formas de entender el mundo y la admiración que me provocaba la historia reciente del movimiento indígena en Ecuador a través del gran levantamiento del Inti Raymi en 1990 me llevó a tomar clases de kichwa. Efectivamente el proceso de estudiar esta lengua y comprender la producción de conocimiento desde otras lógicas me abrió el camino a nuevas inquietudes y más avidez por seguir estudiando en conexión con la realidad, mi profesor de kichwa Carlos Álvarez practicaba una pedagogía de la escucha y el diálogo y nos puso en contacto con la gente y lugares en donde se construía vida comunitaria.

Más tarde continué mis estudios en España, realicé una maestría en Historia de América Latina con mención en mundos indígenas, los cursos y los diálogos enriquecieron las expectativas con las que había llegado, ahí conocí docentes y compañierxs de distintas partes con una amplia experiencia en estudios latinoamericanos, estaban hablando de problemáticas que se articulaban a un pensamiento crítico del que seguí aprendiendo y reflexionando ya no en la academia sino en la vida cotidiana en torno a lo que me tocó vivir como mujer migrante sudamericana, pues me radiqué en Andalucía por algunos años.

En España conocí el movimiento feminista que consiguió la despenalización del aborto libre (2010), conocí la lucha de la comunidad LGTBI que logró el reconocimiento de derechos civiles como la legalización del matrimonio homosexual (2005), conocí la situación y el movimiento de solidaridad con el pueblo

saharaui, conocí y viví el movimiento del 15 M en el 2011. Aprendí mucho de esas problemáticas encarnadas, comprendí cómo el sistema capitalista opriime también a las clases populares en España, pero también comprendí las distintas formas en que funciona el patrón colonial del poder, la crisis no golpeaba de la misma forma a toda la población; ser migrante, ser mujer, ser sujeto racializado empeora las condiciones de vida y esto lo conocen bien las mujeres indígenas y afrodescendientes de Ecuador que sin ser migrantes viven en su país múltiples opresiones e injusticias.

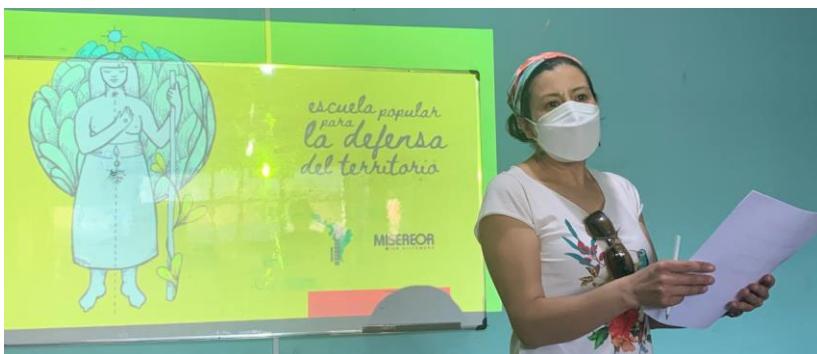


En Sevilla, con compañeras y docentes de la Universidad Pablo de Olavide.

En esa estadía también aprendí a ser mamá, mi hijo Abraham nació en Sevilla y la maravillosa experiencia de ser madre a tiempo completo durante cuatro años me llevó a reflexionar sobre la importancia del cuidado, cuestión que la conecté años después con las teorías de la economía feminista que ponen a la

sostenibilidad de la vida en el centro de los análisis. La re/producción de la vida y construcción de formas comunitarias de relacionamiento copan parte de los temas que investigo actualmente.

Esta construcción de mi forma de pensar, de ser, de estar se mantiene en continuo movimiento. A mi regreso a Ecuador, casi expulsada por las consecuencias de la crisis provocada por el capitalismo financiero a mediados del 2012, retomé mis estudios con una maestría en Antropología a la par que me involucré con movimientos sociales que están luchando por la protección de los territorios amenazados por distintas formas de extractivismo. Desde mi regreso trabajo como docente en la Universalidad del Azuay haciendo lo que más me gusta, dar clases y poner en práctica una pedagogía que irrumpa para intentar construir formas más solidarias de relacionarnos.



En Sucúa con el Colectivo de Geografía Crítica en procesos de formación.

Así con un pie en la militancia y un pie en la academia, me interesa una construcción del conocimiento en diálogo, sobre la base de investigaciones que se acercan a la realidad para entender y darle vueltas a las teorías, pues, la experiencia le precede a la teoría. El diálogo y la flexibilidad para repensar en lo que creo no está reñido con una posición irrenunciable que gira en torno a la defensa de los derechos humanos, de la

naturaleza, de las enseñanzas que se renuevan todo el tiempo en los feminismos del sur, en el pensamiento crítico y la importancia de que realicemos investigaciones rigurosas que puedan aportar a estos fines.

Por estas breves referencias que he resumido para explicar mi posicionamiento como mujer dedicada a la docencia y a la investigación en el campo de las Ciencias Sociales, creo que con la experiencia de las organizaciones de mujeres por un mundo más justo, es importante que en las universidades nosotras pongamos, para empezar, al menos dos cuestiones en debate como una forma de seguir el camino que abrieron grandes mujeres luchadoras del Azuay:

-La necesidad de que las universidades reconozcan el cuidado como un elemento fundamental del sostenimiento de nuestras sociedades. Es una urgencia humanizar la academia y romper con el capitalismo cognitivo y el pensamiento neoliberal que nos exige acumulación, individualismo, meritocracia y competitividad. No alimentemos la idea de una universidad neoliberal que no entiende la fundamental importancia del cuidado de la vida.

-Aprendamos de prácticas feministas comunitarias de Abya Yala, rompamos con la monocultura y la creencia de que el saber práctico no nos enseña. Tenemos mucho que aprender de los movimientos populares, indígenas, ecologistas, antirracistas, LGTBI.

En tiempos de distopía, pensar y actuar por el cuidado y otras formas de vida no es un romanticismo, ni una cosa de idealistas, es una urgencia porque las consecuencias de capitalismo neoliberal hacen mella especialmente sobre las mujeres y niñas despojadas de sus derechos.

Cierro con un mensaje colectivo en la carta de la comandanta Amanda en la inauguración del Segundo Encuentro Internacional de mujeres que luchan:

Por eso decimos que el sistema capitalista es patriarcal.

Vale y manda el patriarcado, aunque sea mujer la **capataza**.

Es nuestro pensamiento entonces que, para luchar por nuestros derechos, por ejemplo el derecho a la vida, no basta con que luchamos contra el machismo, el patriarcado o como le quieran llamar.

Tenemos que luchar también contra el sistema capitalista.

 Va junto con pegado, así decimos nosotras las zapatistas.

 Pero lo sabemos que hay otros pensamientos y otros modos de lucha de como mujeres que somos.

 De repente algo entendemos.

 De repente algo aprendemos.

 Por eso invitamos a todas las mujeres que luchan.

 No importa cuál es su pensamiento o su modo.

 Lo que importa es que luchemos por nuestra vida, que ahora más que nunca, es la que corre peligro en todos los lugares y en todos los tiempos.

KAMILA TORRES ORELLANA
Azuay, noviembre 2021

SEMLANZAS AUTORAS



ANA CECILIA SALAZAR

Docente investigadora de la Carrera de Sociología, en las cátedras de Sociología urbana y Sociología rural y Sociología política. Directora de la revista COYUNTURA de la Facultad de Ciencias Económicas.

Se graduó en Psicología, obtuvo un Master en Psicología Organizacional por la U. de Lovaina un Master en Investigación Social Participativa por la U. Complutense y un Diplomado superior en Gestión Universitaria.

Actualmente Coordina la comisión ejecutora del Programa de Transversalización del Enfoque de Género en la UC. Escribe para revistas nacionales e internacionales. Militante de diversas organizaciones defensoras de los derechos colectivos. Ha trabajado por muchos años en comunidades campesinas con grupos de mujeres y organizaciones de base.



DORA ARÍZAGA GUZMÁN

Arquitecta de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Cuenca, y Máster en gestión y mediación del patrimonio cultural, por la UNED, Madrid. Con estudios de Postgrado en restauración y rehabilitación del patrimonio cultural edificado en: Madrid, Florencia, y Cuzco.

La mayor parte de su quehacer profesional lo desarrolla en la ciudad de Quito, ocupando cargos directivos en la administración pública nacional y local, vinculada como docente en universidades ecuatorianas y Latinoamericanas para tratar temas sobre patrimonio cultural.



MARÍA DEL CISNE AGUIRRE ULLAURI

Arquitecta, Máster Universitario en Conservación y Restauración del Patrimonio Arquitectónico. Candidata a Doctora en Patrimonio Arquitectónico por la Universidad Politécnica de Madrid (España). Docente Investigadora Principal y Coordinadora del Centro de Investigación de Ingeniería, Industria, Construcción y TIC de la Universidad Católica de Cuenca (Ecuador). Miembro de los Grupo de Investigación Ciudad, Ambiente y Tecnología, y Ciencia & Diversidad de la Universidad Católica de Cuenca, la Red Ecuatoriana de Mujeres Científicas, ICOMOS Internacional y la *Organization for Women in Science for the Developing World*.



NANCY MINGA OCHOA

Nancy Minga Ochoa, nace en Nabón-Azuay, es Ing. Agrónoma por la Universidad de Cuenca y Magíster en Desarrollo Local y Agricultura Sustentable por la Universidad Católica de Temuco-Chile. Investigadora y promotora de la agroecología, miembro fundadora y expresidenta de la Coordinadora Ecuatoriana de Agroecología. Ha coordinado varios proyectos de carácter ambiental, agroecológico y de educación no formal en ONGs e Instituciones públicas. Ex docente de pregrado y postgrado en la Facultad de Ciencias Agropecuarias de la Universidad de Cuenca. Trabaja junto con organizaciones agroecológicas campesinas del Azuay y Ecuador".



CECILIA PALACIOS OCHOA

Dra. en Bioquímica por la Universidad de Cuenca, Magister en Docencia Universitaria por la Universidad del Azuay, Magister en Gestión de la Calidad y Seguridad Alimentaria por la Universidad del Azuay.

Se desempeña como docente en la Universidad del Azuay desde 1989 hasta la presente fecha, ha impartido las cátedras de Microbiología, Química para Textiles, Química General, Biodeterioro y Biología. Se dedica a investigar en el área de tinturado natural, es autora de publicaciones sobre la revalorización de las técnicas ancestrales de tinturado natural y la evaluación del tinturado aplicado a textiles.



JANNETH MÉNDEZ

Janneth Méndez (Cuenca, 1976), Magíster en Artes con Mención en Dibujo, Pintura y Escultura por la Facultad de Artes de la Universidad de Cuenca. Ha realizado nueve exposiciones individuales, y participado en más de cincuenta muestras colectivas nacionales e internacionales. Ha ejercido la docencia de arte en instituciones de nivel primario y secundario, así como en la Facultad de Artes de la Universidad de Cuenca. Su obra ha sido premiada en distintos eventos de arte contemporáneo en su país.



MARÍA ELENA CAZAR RAMÍREZ

Es Ph.D en Investigación y Desarrollo de Productos Naturales por la Universidad de Talca, Chile. Directora del Orquideario de la Universidad de Cuenca. Mi trabajo de investigación se centra en la búsqueda de principios bioactivos en plantas y microorganismos. Mi pasión es apoyar a jóvenes científicas en desarrollo. Creo en la cooperación y reciprocidad como estrategias de cambio.



MARÍA LORENA ESCUDERO DURÁN

Docente investigadora y gestora académica de la Universidad de Cuenca desde hace más de 25 años, es Licenciada con especialidad en filosofía, sociología y economía, por la Universidad de Cuenca. Cuenta con una maestría en Estudios latinoamericanos (UNAM-México), en la cual obtuvo mención honorífica y con un PhD Cum Laude en el área de sociología política (Universidad de Alicante). A lo largo de su carrera ha desempeñado diversos cargos públicos entre los que destacan: Ministra de Defensa, Ministra de la Secretaría Nacional del migrante, Cónsul General del Ecuador en Madrid, entre otras. Actualmente continúa en la Universidad de Cuenca como profesora investigadora y Directora del Departamento de Posgrados en la Facultad de Filosofía y Letras.



DIANA CORDERO

Arqueóloga cuencana con experiencia en proyectos de investigación y gestión arqueológica en distintas regiones de Ecuador, resaltando las excavaciones realizadas en la Antigua Riobamba (Colta), Centro Histórico de Cuenca, Valle del Río Cañar, Ingapirca, Mulaló – Cotopaxi, entre otras. Virtualizadora del Patrimonio y gestora cultural en el ámbito de PCI para la salvaguarda de manifestaciones culturales intangibles.



ROSANA MOSCOSO VINTIMILLA

Rosana Moscoso Vintimilla, Médico de profesión nacida el 19 de diciembre de 1976, primera de 3 hijas, cursó sus estudios de primaria y secundaria en el colegio “María Auxiliadora”, se graduó de Doctora en Medicina y Cirugía en la Universidad de Cuenca en año 2002, Magister en Seguridad y Salud Ocupacional graduada en la Universidad del Azuay, actualmente cursando un diplomado en Auditoría médica en la Universidad Americana de Acapulco. Ha ejercido cargos públicos como Directora Zonal de Gobernanza de la Salud, Directora Distrital 01D02 Cuenca Sur, Directora de Hospital Básico Moreno Vásquez de Guacaleo y Coordinadora General de Control de Calidad del Hospital de Especialidades José Carrasco Arteaga; Actualmente en libre ejercicio de la medicina Ocupacional. Todos los cargos han estado orientados al ámbito administrativo de la salud, con enfoque social.



KAMILA TORRES ORELLANA

Es militante por los derechos campesinos junto a la Red Agroecológica del Austro y forma parte del Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador.

Magister en Historia de América Latina (universidad Pablo de Olavide). Maestría en Antropología (Universidad de Cuenca). Profesora-investigadora de la Universidad del Azuay. Actualmente cursa el doctorado de Estudios Culturales Latinoamericanos en la Universidad Andina Simón Bolívar.

Investiga temas relacionados con territorio, soberanía alimentaria y movimientos de mujeres campesinas. También ha investigado y publicado problemáticas en torno a educación, interculturalidad, migraciones, conflictos territoriales.



CRISTINA TORAL ORELLANA

Odontóloga graduada en la universidad de Cuenca, Diplomado en endodoncia mecanizada en el CPO de Brasil y Diplomado en carillas en Acoe Guayas



FABIOLA PALACIOS COELLO

Docente Titular de la Universidad de Cuenca de la Facultad de Ciencias Médicas de la Carrera de Fonoaudiología. Master en Deficiencia Mental y Trastornos del Aprendizaje, Master en Docencia y Currículum para la Educación Superior, Especialista en Fonoaudiología. Coordinadora y Directora de la Carrera de Fonoaudiología por varios años. CoTutora de Proyecto de Vinculación con la Sociedad de la Facultad de Ciencias Médicas. Fue miembro del Departamento de análisis de la Unidad de Discapacidades de la Zona 6 salud, (Ministerio de Salud Pública), aportando en la elaboración de proyectos relacionados con la salud y educación, así como organizadora de eventos nacionales e internacionales. Fui Vicepresidenta de la conformación de la red de Fonoaudiología a nivel nacional. Actualmente Doctorante en Proyectos en Salud (PhD), de la UNINI-México.



ELENA ZURITA

Graduada en Universidad Católica de Cuenca, Facultad de Medicina y Ciencias de la Salud. Especialista en Gastroenterología y Endoscopia en la Facultad de Medicina Universidad de Juntendo, Tokyo (Japón). Subespecialidad Endoscopia Intervencionista en la Universidad de Eppendorf UKE, Hamburgo (Alemania).

Actualmente se desempeña como Médico especialista en el Instituto del Cáncer Solca Cuenca y Médico especialista en el Hospital Santa Inés Cuenca. Es miembro de la Sociedad Ecuatoriana de Gastroenterología y miembro fundador de la Sociedad Ecuatoriana de Endoscopia.

PUBLICACIONES: COLECCIÓN CIENCIAS SOCIALES

<https://ces-al.wixsite.com/website>

- 1.- COMPENDIO DE ESTUDIOS SOCIALES SOBRE ECUADOR, de VV. AA. (2019).
- 2.- PROVINCIA DE EL ORO: Anuario de fiestas, de Rodrigo Murillo Carrión (2019).
- 3.- ENTRE CANARIAS Y ECUADOR, de José Manuel Castellano Gil (2019).
- 4.- LA CULTURA DEL MAÍZ. SARAMAMA. Lenguaje, saberes e identidad en la comarca azuayo-cañari, de Carlos Álvarez Pazos (2019).
- 5.- CUADERNO DE PRÁCTICAS DE PSICOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN. Grados de Magisterio (Infantil y Primaria), de Camino Álvarez Fidalgo, Ginesa López Crespo y José Martín-Albo Luca (2019).
- 6.- CRÓNICAS INTERCULTURALES, de Brígida San Martín García, Edgar Cordero Coellar y Lorena Álvarez León (2019).
- 7.- PROCESOS DE MUNDIALIZACIÓN, coordinado por Pedro A. Carretero Poblete, Arturo Luque González y Ramón Rueda López (2019).
- 8.- INDICADORES SOBRE ACTIVIDADES CULTURALES DE LOS ESTUDIANTES DE EDUCACIÓN DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE COSTA RICA. Volumen I: Actividades culturales, de José Manuel Castellano Gil (2019).
- 9.- GESTIÓN CULTURAL ALTERNATIVA. Reflexiones para su ejercicio, de Ramiro Caiza (2020).
- 10.- EPISTEMOLOGÍA ANDINA, coordinado por Pedro A. Carretero Poblete y Jennifer M. Loaiza Peñafiel (2020).
- 11.- ASÍ NOS CONTARON LA HISTORIA DE ESMERALDAS, de Manuel Ferrer Muñoz (2020).
- 12.- TEJIENDO REDES, CONSTRUYENDO PUENTES, de Arturo Luque González (2020).
- 13.- LECTURA Y EDUCACIÓN LITERARIA: Aproximaciones, prácticas y reflexiones, coordinado por Genoveva Ponce Naranjo y Aldo Ocampo González (2020).
- 14.- ¿QUIÉNES SON LOS POBRES ECUATORIANOS POR INGRESOS? UNA MIRADA A TRAVÉS DE LA EDUCACIÓN, de Efstathios Stefos (2020).

- 15.- EL DERECHO A LA SEGURIDAD SOCIAL Y EL PRINCIPIO DE SOLIDARIDAD EN ECUADOR, de Claudia Sánchez Vera (2020).
- 16.- DE LO RURAL A LO URBANO EN ECUADOR, coordinado por Pedro A. Carretero Poblete, Franklin R. Quishpi Choto y Luis A. Quevedo Báez (2020).
- 17.- TERRITORIO Y PATRIMONIO, coordinado por Rosa Campillo e Irina Godoy (2020).
- 18.- TESTIMONIOS, VIVENCIAS, REFLEXIONES E IMÁGENES EN TIEMPOS DE COVID-19: Ecuador, Tenerife, Málaga y Roma, coordinado por José Manuel Castellano y Genoveva Ponce Naranjo (2020).
- 19.- TRANSFORMACIÓN DEL PAISAJE URBANO DE RIOBAMBA (1900-2018), de Esteban W. Bravo Carrión, Ana L. Cerda Obregón y Fredy M. Ruiz Ortiz (2020).
- 20.- COSMOPOLÍTICA, DEMOCRACIA, GOBERNANZA Y UTOPIA, coordinado por Luis Herrera Montero, con prólogo de Adrián Scribano (2020).
- 21.- CRÓNICAS DESDE ECUADOR, de José Manuel Castellano Gil, con prólogo de Manuel Ferrer Muñoz (2020).
- 22.- ANÁLISIS COMPARATIVO DE LA POLÍTICA PÚBLICA UNIVERSITARIA ECUATORIANA (2004-2017), de Héctor Aníbal Loyaga Méndez (2020).
- 23.- LO ESCRITO, ESCRITO ESTÁ, de Simón Valdivieso Vintimilla (2020).
- 24.- ÁLBUM HISTÓRICO FOTOGRÁFICO: CUENCA-ECUADOR, de Adriano Augusto Merchán Aguirre, con prólogo de José Manuel Castellano (2020).
- 25.- HISTÓRIAS DA QUEERENTENA, coordinado por Pablo Pérez Navarro (2020).
- 26.- TRÍPTICO de Enrique Martínez Vázquez, con prólogo de Gustavo Vega (2020).
- 27.- PROVINCIA DE CAÑAR, de Juan Diego Caguana Cela, Juan Carlos Bermeo García y José Manuel Castellano Gil (2020).
- 28.- PROVINCIA DE AZUAY, de Juan Carlos Bermeo García, Juan Diego Caguana Cela y José Manuel Castellano Gil (2020).
- 29.- CRÓNICA DE UNA MATANZA IMPUNE. EL ASESINATO DE EMIGRANTES CANARIOS EN CUBA, de José Antonio Quintana García (2020).
- 30.- AZOGUES, 200 AÑOS, 200 FOTOS, coordinado por Erick Jara, José M. Castellano y Rafael Rodríguez (2020).
- 31.- LA MENTE DIVIDIDA. ESQUIZOFRENIA: UN ENFOQUE INTERDISCIPLINAR, coordinado por Pedro Martínez Suárez (2020).

- 32.- VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO. Incidencia en estudiantes de la Universidad Católica de Cuenca (Ecuador), de Sandra Urgilés León, Nancy Fernández Aucapiña y Diego Illescas Reinoso (2020).
- 33.- BANDA DE MÚSICOS DE MACHACHI, de Javier Fajardo (2020).
- 34.- APRENDAMOS KICHWA - KICHWA SHIMITA YACHAKUSHUNCHIK, de Carlos Álvarez Pazos, con prólogo de Ruth Moya (2020).
- 35.- UNA HISTORIA DE LAS CIENCIAS DE LA CONDUCTA, coordinado por Pedro C. Martínez Suárez, Alejandro Herrera Garduño, Nicolás Parra Bolaños, José Alejandro Aristizábal Cuellar y Oscar Arístides Palacio (2020).
- 36.- VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO. Entre la Desavenencia y el Amor, de Sandra Urgilés León, Nancy Fernández Aucapiña y Diego Illescas Reinoso, con prólogo de Leonor Guadalupe Delgadillo Guzmán (2020).
- 37.- LOS ORÍGENES DE LA IMPRENTA EN ECUADOR, de Bolívar Cabrera Berrezueta, con prólogo de Enrique Pozo Cabrera (2021).
- 38.- GUÍA PEDAGÓGICA – DIDÁCTICA. MUSEO DE LA IMPRENTA NACIONAL, de Bolívar Cabrera Berrezueta (2021).
- 39.- EL ZOOLÓGICO DE NIETZSCHE, de Jesús Puerta, con prólogo de Gustavo Fernández Colón (2021).
- 40.- HOMENAJE A BOLÍVAR ECHEVERRÍA, CARLOS MONSIVÁIS Y JOSÉ SARAMAGO, de VV. AA., con prólogo de Gustavo Vega (2021).
- 41.- PARTITURA DE PACO GODOY, con prólogo de Gustavo Vega y presentación de Wilson Zapata Bustamante (2021).
- 42.- ECONOMÍA BASADA EN EL SAQUEO Y LA VIOLENCIA: Ni democracia, ni mercado, de Federico Aguilera Klink, con prólogo de Chema Tante (2021).
- 43.- COMPENDIO DE ESTUDIOS EDUCATIVOS EN ECUADOR de VV.AA. coordinador por Edgar Curay y Ángel B. Fajardo Pucha, (2021).
- 44.- PARTITURAS DE PACO GODOY con prólogo de Gustavo Vega Delgado y Nota Introductoria por Wilson Zapata Bustamante, (2021).
- 45.- PARTITURAS INFANTILES de Paco Godoy, con Prólogo Abdón Ramiro Morales Andrade y Nota Introductoria de Wilson Zapata Bustamante (2021).
- 46.- BIENES PATRIMONIALES de San Francisco de Peleusí de Azogues de Rafael Rodríguez, María Eugenia Torres y Humberto Berrezueta con Prólogo de Fabián Saltos, (2021).
- 47.- MODELOS DE AUTOEVALUACIÓN: Institucional y de carreras de Santiago Moscoso Bernal, Enrique Pozo Cabrera, Andrés Cañizares

- Medina y Pedro Álvarez Guzhñay con Prólogo de Efstathios Stefos, (2021).
- 48.- GESTIÓN CULTURAL COMUNITARIA Y TURISMO COMUNITARIO de VV. AA. Coordinador por Ramiro Caiza, (2021).
- 49.- CRÓNICAS DESDE ECUADOR (II) de José Manuel Castellano con Prólogo de Edgar Palomeque Cantos y Epílogo Gustavo Vega Delgado, (2021).
51. ALETURGIAS sobre Don Antonio de Clavijo de Pedro Arturo Reino Garcés con Prólogo Wilson Zapata Bustamante, (2021).
- 50.- PARTITURAS ECUATORIANAS con prólogo de José Manuel Castellano, (2021).
- 51.- MUSEO DEL SOMBREÑO DE PAJA TOQUILLA. Cuenca-Ecuador. Aproximación histórica, catálogo e historia de Vida de Jonnathan Fernando Uyaguari Flores, Erick Jara Matute y José Manuel Castellano Gil, (2021).
- 52.- LAS MIRADAS DE MAESTROS SOBRE LA EDUCACIÓN EN TIEMPOS DE PANDEMIA de VV.AA., coordinado por Mateo Silva Buestán y José M. Castellano (2021).
- 53.- Y-CIDAD O EL ACTO HEURÍSTICO-POLÍTICO DE LA INTERSECCIÓN LECTURA Y JUSTICIA SOCIAL Aldo Ocampo González, con prólogo de Ricardo Sánchez Lara y prefacio de Natalia Duque Cardona (2021).
- 54.- ITINERARIOS DE LECTURA Y ESCRITURA EN LA ZONA 3 ECUATORIANA: Estudio de pertinencia de Genoveva Ponce Naranjo, Liuvan Herrera Carpio e Ivonne Ponce Naranjo con prólogo de Yolanda Falconí Uriarte.
- 55.- REFERENTES SIGLO XXI. Ensayos de Abdón Ubidia (2021).

PUBLICACIONES COLECCIÓN TALLER LITERARIO

<https://ces-al.wixsite.com/website>

1. POEMARIO, de Edisson Cajilima Márquez, con prólogo de Francisco Viña (2019).
2. SÁBANAS RESUCITADAS, de Juan Fernando Auquilla Díaz, con prólogo de Catalina Sojos (2019).
3. MISCELÁNEAS DE VOCES JÓVENES, de VV. AA., con prólogo de Juan Almagro Lominchar (2019).
4. SUPERNOVA, de Francisco Carrasco Ávila, con prólogo de Jorge Dávila Vázquez (2019).
5. EL ÁRBOL DE CARAMELOS, de David M. Sequera (2020).
6. QUEJAS DESDE LA LÍNEA IMAGINARIA, de Claudia Neira Rodas y José Manuel Camacho Delgado (2020).
7. KILLKANA: Relatos de jóvenes ecuatorianos, coordinado por David Sequera (2020).
8. VOLVER A CASA, de Manuel Ferrer Muñoz, con prólogo de Catalina Sojos (2020).
9. POEMAS ENTRE ORILLAS, de VV. AA. (2020).
10. NUEVA CANCIÓN DE EURÍDICE Y ORFEO, de Jorge Dávila Vázquez (2020).
11. CIUDADES, de Juan Fernando Auquilla Díaz, con prólogo de Cristian Avecillas Sigüenza (2020).
12. DIEZ PEQUEÑAS HISTORIAS, de Esthela García, con prólogo de Germán León Ramírez (2020).
13. SINFONÍA DE LA CIUDAD AMADA, de Jorge Dávila Vázquez, con prólogo de Francisco Proaño Arandi (2020).
14. LOS COLORES PERDIDOS Y OTROS RELATOS, de Isabel Victoria Sequera Villegas y Andrés David Sequera Villegas, con prólogo de Yesenia Espinoza (2020).
15. HAIKUS COTIDIANOS, de Ramiro Caiza (2020).
16. POEMAS SOBRE DOS CIUDADES, de VV. AA., con prólogo de Yesenia Espinosa e ilustraciones de Alicia Méndez. Premio de Poesía de Azogues y Cuenca (2020).
17. TRAVESÍAS URBANAS, de Jacqueline Murillo Garnica, con prólogo de Manuel Ferrer Muñoz e ilustraciones de Marcela Ángel Salgado y Jéssica Rocío Mejía Leal (2020).

18. FUEGO CRUZADO. Crossfire, de Iván Petroff, con prólogo de Bojana Kovacevié Petrovic (2020).
19. FILOSOFÍA DEL ARTE, de Galo Rodríguez Arcos, con prólogo de Carlos Paladines (2020).
20. EXPRESIONES Y ESBOZOS EN UN BICENTENARIO DIFERENTE. AZOGUES, de VV. AA. (2020).
21. EL SABIO POPULAR EN EL ANTIGUO EGIPTO, de David Sequera, con prólogo de Nacho Ares (2021).
22. MENSAJE DE NAVIDAD EN TIEMPOS DE PANDEMIA., de VV. AA. (2021).
23. AMOR Y AMISTAD EN TIEMPOS DE PANDEMIA, de VV.AA., coordinado por Yesenia Espinoza (2021).
24. UNA PARTIDA DE DATOS CON LOS DIOSES, de Iván Petroff Montesinos con prólogo de María de los Ángeles Martínez Donoso (2021).
25. DOS PIEZAS TEATRALES, de Fernando Vieira con Prólogo de Pablo García Gámez, (2021).
26. PASIONES A LA SOMBRA DEL KREMLIN, de Rodolfo Bueno con Prólogo de Abdón Ubidia (2021).
27. POEMAS INCONCLUSOS, de Luis Vicente Curay Correa con Prólogo de Jorge Dávila Vázquez (2021).
28. BODAS DEL FUEGO de Manuel Felipe Álvarez Galeano con Prólogo de Hernando Guerra Tovar, (2021).
29. REFERENTES SIGLO XXI. Ensayos de Abdón Ubidia, (2021).
30. MOJIGANGA de Rodolfo Bueno con Prólogo de Wilson Zapata Bustamante, (2021).
31. HISTORIA SOBRE LA MADRE EN TIEMPOS DE PANDEMIA de VV.AA. con Prólogo de Manuel F. Álvarez Galeano (2021).
32. WARMIS: HISTORIAS DE MUJERES de VV. AA. Coordinado por Manuel Felipe Álvarez Galeano y Mateo Silva Buestán (2021).
33. MEMORIAS de Christian Leonardo Nugra con Prólogo de Juan Fernando Auquilla (2021).
34. SEMILLERO ESCRITURAS CREATIVAS Coordinado por Jacqueline Murillo Garnica (2021).
35. POEMA INCONCLUSOS: Un intento lírico de Luis Vicente Curay Correa con prólogo de Jorge Dávila Vázquez (2021).
36. ANIMAL PATÉTICO de Manuel Felipe Álvarez Galeano con prólogo de Lenin V. Paladines Paredes (2021).

37. MUJERES CIENTÍFICAS AZUAYAS. Testimonios. VV.AA. con prólogo de José Manuel Castellano (2021).

La mujer ha ejercido, sin duda alguna, una labor clave a lo largo de la historia. Sin embargo, su condición de dependencia jurídica con respecto al hombre y la absoluta discriminación, a la que ha sido sometida en todos los aspectos de la vida social, le ha llevado a enfrentar una lucha constante por el reconocimiento de sus derechos. Ante esta realidad, la Editorial Centro de Estudios Sociales de América Latina (CES-AL), comprometida y convencida en la necesidad de aportar acciones que conlleven a revalorizar y consolidar el significativo desempeño de la mujer en todos sus ámbitos, ha promovido la celebración de la I Jornada de Mujeres Científicas Azuayas (Ecuador), celebrada entre el 22 al 26 de noviembre, al objeto de reconocer, potenciar y difundir el papel de la mujer en el campo académico, científico y profesional durante estas últimas décadas con una clara orientación de concienciación social de igualdad entre género.

José Manuel Castellano

ISBN: 978-9942-840-48-6



9 789942 840486

